

popuPar-*Filmoteca* de Catalunya

30
cts



GUSTAV FROELICH

el máximo galán europeo,
el más simpático,
el más artista

en

UN HOMBRE DE CORAZÓN



Una deliciosísima película dirigida por

GEZA VON BOLVARY

con música de

ROBERT STOLZ

Próximamente

en

FANTASIO

UN MUERTO QUE ANDA

TODAVÍA hay quien sostiene que el cine no ha perjudicado al teatro. Es ganas de cerrar los ojos a la evidencia.

«Te voy a perjudicar, compadrito», le decía un mejicano a otro esgrimiendo un cuchillo, y le asestó catorce puñaladas. El presunto «perjudicado» resultó cadáver auténtico.

Eso ha hecho el cine con el teatro, al menos en España.

«Te voy a perjudicar—le advirtió—con mis novedades, con mis recursos, con mi vibración al unísono de la época. Mira que vengo preparado de lujo, de actores, de bellas mujeres, de soberbios paisajes, de evocaciones preteritas, de sorprendentes fantasías, de costumbres exóticas, de vistas universales... y hasta de comedias y dramas.

«Por mi pantalla va a desfilar el universo: lejanas ciudades, pueblos primitivos, selvas vírgenes, océanos polares, fieras y hombres de todas las latitudes, el sol, el aire y el mar, en abigarrado torbellino. Yo soy el espectáculo por excelencia. Recapacita. No quisiera perjudicarte. Al fin y al cabo, somos hermanos en dramatismo. Pero te has estancado. Y en el arte, como en la Naturaleza, «el agua que se estanca forma el lodo». Un enfermo o está mejor o peor que el día anterior; nunca igual. Cuando le dicen que está igual, empeora. Y tú... bueno, tú hace tiempo que andas desahuciado.

«Te defendías con literatura, y ya ni eso te queda. ¿A qué aguardas, arropado entre bambalinas con cuarenta grados de astracán y unas décimas de discreteos y gracia ochocentistas? ¿Por qué no te renuevas? ¿Por qué no te levantas y sales a dar un paseo por ahí? Té eptearías de los aires que corren.

Mira que no estás a tono con la vida; que los doctores que te asisten son viejos e ignorantes. Llévalos también a dar un paseo. Aunque no, lo mejor es que vayas tú solo; ellos seguirían engañándote. Supervivencias de otro siglo, aferrados a éste por una equivocación de Apolo—o tal vez porque Apolo no sabe qué hacer de gente tan perniciosa para las letras y no le sirven ni de ministriales en su república literaria—niegan el tiempo para negar su vejez.

Mira que ni el público ni yo tenemos nada que ver con eso, y yo vengo con ansias juveniles de triunfo y lucha, y el público quiere ver algo nuevo y agradable.

«Mira que te hacen el vacío por donde quiera que vas con tus problemas caducos y tu voz tartamuda. ¡Tu voz que florecía en versos divinos y ahora se degrada en prosa municipal y chistes de plazuela!

«Mira que, porque dejaste de ser es-

pectáculo de pasiones y lección de poesía, te han dejado solo.

«Mira que te lo advierto noblemente: O vuelves a ser quien eras o te voy a perjudicar. Ancha es Castilla para los dos. Tú puedes medrar describiendo pasiones; yo, retratándolas; para ti el verbo, para mí la imagen; tú, a la idea; yo, a la sensación. Pero has de hacerme caso: dejar la guardarrropía y salir a la calle. De lo contrario, te voy a «perjudicar» sin querer.»

Y como el teatro, además de sordo y ciego, es contumaz en el error, como los réprobos, oyó indiferente las advertencias del cinematógrafo, de la crítica sincera y del público tradicional amigo suyo. Nada le conmovió ni le inspiró siquiera un leve deseo de mejoría. Siguió arropadito en sus vulgaridades con sus cuarenta grados de astracán y sus décimas benaventinas y quinterianas de fin de siglo.

Y el cinema, claro, le «perjudicó» al modo del compadrito mejicano.

Hoy, si todavía se alza el telón en algunos locales tristes, mal alumbrados y fríos, con butacas forradas de peluche calvo, es por la ley de inercia. El teatro, en realidad, es un muerto que anda.

Mientras los últimos restos de la escena española, que supieron ponerse a salvo cuando la ruina era inevitable, el director y la primera actriz de una compañía que, contaminada y todo de la decadencia general, tuvo, sin embargo, momentos de gloria, Martínez Sierra y Catalina Bárcena, regresan a Madrid desde Hollywood remozados, llenos de esperanzas y creyendo en un triunfo que no se fragua entre las sordidas bambalinas de un teatro de la Corredora o del Pasadizo de San Ginés.

ANTONIO GUZMÁN

Muestra Portada

Clara Bow, la gentil y dinámica «estrella» de la Fox, aparece en la portada del presente número.

En la contraportada, publicamos una interesante fotografía de Artistas Asociados, en la que figura el célebre dibujante Walt Disney y su encantadora esposa.

Contenido frente a vacuidad

En contra de la opinión general, la opereta siempre es mala. Claro está que me refiero únicamente al fondo que en sí encierra, pues es indiscutible que casi todas puede decirse están maravillosamente hechas; una técnica admirable, bellas escenas en interiores, alegres cuadros de muchachas y magníficos paisajes, mas todas ellas tienen el mismo defecto que, naturalmente, seguirá habiéndole, mientras la opereta sea opereta. Demasiada fantasía. Es cierto que no se puede suprimir tampoco este alegre revoloteo de la imaginación humana; más aún, es necesario, es preciso saber dar un poco de optimismo a los que tienen que luchar a diario con la vida y que a menudo atraviesan por horribles tragedias, pero con un poquito de moderación; no así, una sobre otra, todas iguales, las mismas escenas, las mismas preciosas muchachas y los mismos alegres muchachos: príncipes, estudiantes o simplemente empleados, cuyos gestos son todos copias de otros.

Por el contrario, hay un tanto por ciento muy limitado de películas sensatas, admirables verdaderamente, en el más amplio sentido de la palabra.

El espectador de las primeras, sale casi siempre entusiasmado, ponderando la gracia de los actores, a los que quizás no se les pueda llamar tales. Se han acostumbrado a ver estas películas y son tan superficiales como ellas. El mismo, espectador de las segundas, quizás salga hastiado. Ha ido a divertirse, a desechar todas sus preocupaciones, y la cinta le emociona y sale aburrido. Sin embargo, si reflexiona detenidamente, sacará una consecuencia a favor de éstas, comprenderá que es necesario hacer ver al público las realidades de la vida, mezquina, es cierto, pero realidades.

Y para eso nada mejor que el cinematógrafo. A eso está llamado, a modelar suavemente el espíritu de los que aún están en la edad de los ensueños; a hacerles pensar: ¡es tan necesario eso actualmente, y son tan pocos los que lo hacen!, y a no crear sueños irrealizables en el cerebro de las lindas muchachas.

Pero los realizadores no piensan en esto. ¡Es tan bonito hacer un par de operetas sin trabajo y meterse en el bolsillo un buen montón de dólares! ¡Es tan difícil hacer una buena película, de cuyo éxito no se está seguro, que no dará el máximo de beneficio!

En su mano está el educar a los pueblos. Ellos so los que han traído esta norteamericana en las costumbres. Una revolu-

ción moral sería más difícil, pero no imposible; con un poco de constancia y un mucho de buenas intenciones y de generosidad, los resultados serían maravillosos, y ellos

mismos habrían de asombrarse de su obra, de una obra que sería una redención.

Pero por encima de estas buenas ideas está el oro que tiene una fuerza mucho mayor con su color amarillo. Con razón el amarillo significa odio. Este metal es el emblema del odio de los pueblos, y los indios apaches están en lo cierto al darle el nombre de polvo mortífero.

ISABEL DEL RIO

Madrid.

Contestación a un artículo absurdo

El señor Cabero, crítico gacetillero de «Heraldo de Madrid», ha publicado recientemente un artículo que quería ser un contraataque a todos los que, con absoluta imparcialidad, escribimos sobre el cine y sus orientaciones.

Al salir las presentes líneas, probablemente habrá sido ya respondido adecuadamente por uno de nuestros compañeros. No obstante, como yo encerraba el pensamiento de haberlo hecho igualmente, a pesar del atraso con que lo efectúo, voy a trazar unos cortos párrafos sobre el motivo que nos cuestiona y que, al unísono, se traduzcan en el punto final de esta polémica, pues aunque el señor Cabero se haya dirigido a determinados compañeros, la traducción de sus líneas la han recogido todos los que no están identificados con sus procedimientos.

Quizás el señor Cabero no dé importancia ni tan siquiera tome en consideración estas líneas. Lo lamentaría. Comienzo ahora, pero sigo de cerca, desde hace algún tiempo, todas las peripecias del movimiento cinematográfico de la capital y, consecuentemente, las derivaciones de sus aspectos internos.

Nosotros, en cuyo frente contamos con personas de la máxima solvencia en la crítica de cine, deseamos—y creo recoger en esto el sentir de todos los compañeros—la cordialidad que el señor Cabero solicita al final de su metáfora.

Nosotros no combatimos los anuncios de films; es decir, la publicidad, no. Eso es querer equivocar y equivocarnos. La publicidad nos parece muy lógica y, si se quiere, beneficiosa.

Lo que combatimos, lo que nosotros consideramos incompatible, es la crítica pagada. O más aún. La crítica compuesta ex profeso para que reporte un ingreso innatural y bochornoso.

Los señores que tal hacen deben dedicarse a lo suyo. A agentes de publicidad de cine. Y las críticas de los films deben hacerlas las personas libres de compromisos. Es lo natural.

Evidentemente, los señores críticos-agentes cumplen con su deber. Pero engañan al público. La crítica desnaturalizada obliga al profano y, en algunos casos, en muchos, ni

existe tal crítica de película. Es un elogio desvergonzado a tal o cuál empresario.

Tiene de todo menos de orientación. Se entera uno, eso sí, de que: «el empresario ha hecho un gran sacrificio», o de: «en la puerta del local, durante el estreno, había más de un millar de coches», amén de cosas aún más insubstanciales.

Nos cabe la satisfacción de que, al creciente aumento de aficionados auténticos, va emparejado un considerable número de aficionados incontrovertibles que distinguen a los unos y a los otros; a los que miran al cine, y escriben sobre él, bajo su fondo recítilneo, con absoluta neutralidad.

Y a los que le prostituyen.

Repto—señor Cabero—: la publicidad es imprescindible. Para todos o casi todos. Pero no desarrollemos teorías más o menos absurdas; lo que no son necesarias son las críticas de ustedes.

Es un consejo sincero y leal; hagan la publicidad que quieran, pero dejen el campo libre a la crítica. En toda la extensión de la palabra.

Ustedes, al fin y al cabo—como vulgarmente se dice—, se hallan en una ventajosa situación; pueden elegir entre una cosa u otra. Contrariamente, nosotros no.

PEDRO ALVAREZ

NOTAS

Ha sido finalmente firmado por el presidente Roosevelt el Código del Cine. La discusión del contenido ha dado lugar a muchos debates. El presidente lo ha firmado sancionándolo definitivamente.

La Fox ha anunciado a los públicos americanos sus nuevas producciones, que tanto por el contenido como por los artistas que las realizan, prometen verdaderos éxitos. Podremos deleitarnos con Lilian Harvey en «Y am Suzanne».

Metro - Goldwyn - Mayer ha presentado «Dumer at enghut». Un espectáculo digno de nuestros tiempos. Casi una superación de «Grand Hotel». Trabajan en él doce estrellas, interpretando papeles adecuados a su temperamento: Marie Dressler, John Barrymore, Wallace Beery, Lionel Barrymore, Lee Tracy, Edmund Lowe, Billie Burke, Magde Evans, Jean Hersholt, Karen Morley, Philips Holmes, realizan un acusadísimo trabajo escénico.

Warner Baxter realizará «As husbands yo». Clara Bow reaparecerá, encantadora, como siempre, en «Hoapla».

«Eskimo». También es un film de Metro-Goldwyn-Mayer y dirigido por W. L. Van Dyke. He aquí dos nombres capaces de atraer a los verdaderos amigos del cine. «Eskimo», como lo fué «Trader Horn», será un film que dejará huella. La acción se desarrolla en las tierras árticas. El argumento es palpante, de interés humano. Los protagonistas son naturales del país. Las luchas de estos hombres con todos los elementos del ambiente, dan a esta obra un carácter casi épico.

SALES LITÍNICAS DALMAU

La progresión creciente en que se desarrolla el consumo de aguas minerales en todos los países, guarda directa relación con la observancia de los preceptos higiénicos conducentes a que tan agradable como salutifera bebida, llegue hasta el consumidor en las condiciones de pureza y calidad en que fué elaborada. Por ello aconsejamos siempre el uso de las

SALES LITÍNICAS DALMAU

como el mejor producto para conseguir un agua mineral de mesa que, por sus condiciones especiales en la preparación, como asimismo por su reconocida calidad, conserva toda su riqueza de paladar. La bebida ideal y de mayor eficacia para el buen funcionamiento del organismo, es, sin duda alguna, la que puede prepararse haciendo uso de las excelentes

SALES LITÍNICAS DALMAU

Un director, una obra...

“Sierra de Ronda”

FLORIÁN REY es, innegablemente, uno de los más positivos valores del cinema hispano. Siempre, en sus obras, los espíritus más alerta han podido adivinar una intención, unos deseos de lograr, una inteligencia y una visión cinematográfica, de que carecían la mayoría de producciones de otros animadores.

Recordemos «La aldea maldita», en la que la personalidad de Florián Rey adquiría forma material y se observaba ya el palpitar de su espíritu artístico en una serie de estampas hermosísimas e inolvidables. Bastaba comprobar y admirar aquel notable desplazamiento de la cámara—siempre en busca de ángulos y planos a cuál más bello y artístico—, aquel excelente mover de las figuras sobre la trama, para convencerte de que bajo aquel film había un director cuyas elevadas concepciones, cuya concepción del cinema habían de dar días de gloria a la cinematografía hispana.

Ese director era Florián Rey. En su lucha contra la escasez de elementos con que contaba la cinematografía nacional, apenas había podido dibujarse su elevada personalidad y dejar otra cosa que el sello inconfundible de su alma de artista. Por aquella escasez

Un plano de “Sierra de Ronda”, la película de Florián Rey, rodada en los Estudios de la Orpheus Film.



directores para realizar perfectamente sus vastas concepciones artísticas, ahora, repetimos, Florián Rey, después de impropios trabajos, después de largas noches de insomnio y sacrificios indescriptibles, ha podido lanzar a la admiración del público español una película como «Sierra de Ronda», adquirida

en sus imágenes llenas de vida, en sus imágenes de una belleza estética insoñada.

«Sierra de Ronda», film eminentemente nacional, film racialmente nacional, es, no sólo obra del aliento artístico de un director que ha procurado decir con él su palabra más esperanzadora, sino que es obra de la juventud, de esa juventud española, romántica quizás, pero audaz, digna y optimista.

Antonio Portago, uno de los principales protagonistas, una de las más positivas y valiosas revelaciones del cinema hispano, ha aportado a esta producción sus inquietudes artísticas y su dinero. No ha movido a Antonio Portago ninguna apetencia personal, y si sólo el permitir con su esfuerzo, sin calcularlo, sin señalarle límites, que nuestra cinematografía, bajo la égida de Florián Rey, hallara su verdadera forma en la obra por él soñada que ahora, bajo el título de «Sierra de Ronda», unirá las manos de los españoles en un ferviente aplauso.

Rosita Díaz Jimeno encarna en este film el principal papel femenino. Y Rosita Díaz Jimeno, la más modesta, pero a un tiempo la más apreciable actriz española, superando sus anteriores creaciones, encontrando en esta obra un papel desbordante de simpatía, se eleva a aquella altura con que sueñan todas las artistas y a la que sólo es posible llegar cuando se poseen las complejas cualidades que el cinema sonoro exige.

Marina Torres, la gran actriz de «Agustina de Aragón», remozada, renovada completamente, segurísima de sí, de su arte indiscutible, encarna otro de los más difíciles papeles de esta obra singular que honra la cinematografía nacional.

«Sierra de Ronda», exclusiva de Selecciones Capitolio, pasará bien pronto a los salones de estreno, y el público español podrá entonces apreciar que el esfuerzo de los realizadores ha cuajado en una película digna, bella, admirable, que puede competir con ventaja con las que del extranjero pasan por nuestras pantallas.



225

Otra escena de “Sierra de Ronda”.

de medios no había podido cristalizar en una obra perfectamente sólida, en una obra cuya elevada categoría sorprendiera y admirara a propios y extraños.

Pero ahora, bien que aún no se cuente con todo el utilaje que requiere la producción de películas para conferirles aquella técnica que, siendo medio que condiciona el arte, no el arte en sí, sirve de pasarela a los grandes

inmediatamente en exclusiva por Selecciones Capitolio.

Y es en «Sierra de Ronda» donde Florián Rey ha podido verter todas las exquisitezas de su arte inédito, donde ha podido demostrar sus inmensas posibilidades.

«Sierra de Ronda» es la consagración casi definitiva de Florián Rey, cuya alma de artista ha quedado magníficamente plasmada

Ante las dudas suscitadas por algunas amistades, Gloria ha declarado:

«Entre nosotros no ha ocurrido nada; tampoco hemos pensado en el divorcio; precisamos dedicarnos a nuestras labores sin interrupción alguna y eso es todo. Yo acabo de renovar mi contrato con la Universal por cinco años y mi esposo ha recibido nuevos encargos para su estudio. El tiempo que nuestras actividades permitan nos lo dedicaremos, sin embargo, en la mejor armonía.»

Gloria Stuart ha sido incluida en el reparto de «El hombre invisible», que ha terminado de rodarse por la Universal.

ECOS

Convenio marital entre Gloria Stuart y su esposo

DAJO el incremento que toman las labores de Gloria Stuart y al mismo tiempo las de su esposo, el escultor Blair Gordon Newell, ambos han decidido convenir en una separación por el plazo de un año para dedicarse a lleno a sus respectivas labores. Han dividido el ajuar y enseres de la casa, quedándose Gloria con un pisito y su esposo con un estudio en el mismo Hollywood.

Warner Bros First National amplía sus estudios

LA Warner Bros First National ha acordado la inmediata construcción de cuatro grandes escenarios en sus estudios de Burbank, cuyo coste total será de 300,000 dólares. Jack L. Warner, vicepresidente de esta compañía, asegura que estos escenarios serán la última palabra en comodidades y adelantos para la filmación de películas sonoras. El armazón es de acero y el edificio de piedra, cada pabellón consta de dos partes, que miden, cada una de ellas, 304 pies de largo por 130 de ancho, con una altura de 35 pies en pared y 54 pies de altura en la torre.

HUMANIDAD
Y TRUCULENCIA

EDWARD CANH

Los Estados Unidos no nos han dado casi nunca películas realistas. Algunas escapaban, como por casualidad, de la estrecha vigilancia de los censores. Este es el caso de «Soy un fugitivo». Otras —si es que se producen— llegaban a nosotros cortadas y bárbaramente mutiladas, como ha ocurrido con el celuloide de Stroheim.

Todas las películas reales que nos era dado ver, procedían de Europa. La mayor parte de Rusia. O de Alemania. Algunas, de Francia. Recordemos si no los títulos: «El express azul», «La melodía del corazón», «Entre sábado y domingo», «A nous la liberté!...», cuatro films no elegidos conscientemente, sino colocados en el orden en que han aparecido en nuestra imaginación. Cuatro cintas reales. Que presentan la vida. Que muestran la injusticia. La sinrazón.

Como ellos no suele haber muchos. Son casi siempre films singulares. Salen de tarde en tarde a las pantallas del mundo. Y nos asombran con su crudeza, con su valentía. Aunque algunos se limiten a presentarnos la vida. Sin excitaciones de ninguna clase. Con ello nos basta.

Esto, en Europa. Al otro lado del Atlántico, la cosa es diferente. En la U. S. A. son menos espirituales que nosotros. No producen, apenas, arte. Como consecuencia, no expresan realidad.

El único hombre originario de los Estados Unidos que nos ha presentado «vida» en sus films, ha sido King Vidor.

Pues no debemos olvidar que Chaplin, el primero que introdujo la humanidad en el cinema, no ha nacido en América. Lo mismo que Stroheim, Murnau, Lubitsch. Son todos europeos. Los yanquis sólo son capaces de darnos un «Y el mundo marcha» una vez en la vida. Esto nos hacía creer que nada podíamos esperar del cine americano.

Pero nos hemos equivocado. Vinieron un

Sthal y un Le Roy. Y vinieron con ellos sus obras: «Semilla», «Back Street», «Dos segundos», «Soy un fugitivo». Y nos demostraron que el humanismo yanqui no era sólo Vidor. Que ellos eran capaces de llevarlo tanto al lienzo.

Entonces renacieron nuestras esperanzas en el cine americano. Buscábamos en todas las cintas humanidad. Muy pocas veces la encontrábamos.

Un día vimos un nombre nuevo: Edward Canh. Nada hasta entonces sabíamos de él. Nunca habíamos escuchado su nombre. Nunca lo habíamos visto escrito. Edward Canh. Lo vimos como realizador de «Infierno en vida». Como director de «Lobos pastores». Y quedamos altamente sorprendidos.

En ambas cintas—«Infierno en vida», «Lobos pastores»—se advierte un fondo común, único: rebeldía. Pero rebeldía llevada al máximo. Exagerada. Hasta el punto de resultar folletinesca. Y es esto, precisamente, lo desesperante.

En el primer film se advierte un deseo inmenso de justicia social. Se ataca en él al régimen penitenciario. Se defiende al delincuente. Pero se exageran de tal modo los tratos dados a los reclusos, que resulta, en lugar de un film real y valiente, una cinta truculenta y de terror, al igual que otras realizadas últimamente. Pretende imitar en ciertos instantes a «Soy un fugitivo». La analogía del tema se presta a ello. Pero no puede lograr la magnífica emoción que Le Roy consiguió en su film supremo.

En la segunda cinta, «Lobos pastores», se ataca a la política. A la falsedad de los gobernantes. Y ocurre exactamente lo mismo que con el primer film. La truculencia predomina sobre la naturalidad. Y el resultado es un film de intriga. Espeluznante.

Estas dos películas, debidas al megáfono de Edward Canh, nos han sorprendido intensamente. Y nos han extrañado. Estábamos acostumbrados a presenciar cintas de truculencia y de terror. Pero en ninguna de estas cintas habíamos visto humanidad. Siempre la emoción pretendía ser producida con la colaboración de lo absurdo. Nunca se usaba de lo humano para hacer sentir.

Y aquí nos hemos encontrado con dos films en los que la humanidad está desfigurada por la truculencia. De los temas, de los que se podían haber sacado dos cintas magníficamente humanas, no se ha obtenido más que un par de cintas más, de las llamadas de «gran guión».

Donde podríamos haber encontrado un nuevo realizador capaz de colocarse a la altura de un Sthal o de un Le Roy, hemos visto solamente la figura de un director que conoce la injusticia humana, pero que, en lugar de presentarla tal y como es, en su justa medida, la alarga, la estira, la exagera. Al contrario de otros directores que se quedan cortos cuando de presentar la vida se trata. Y este defecto es corregible. Lo que podríamos llamar superabundancia de humanidad, es precisamente la causa del fracaso de estos films. Bastaría reducir esta superabundancia a su justo límite. Presentar films humanos. Pero no pretender hacer cintas excesivamente realistas, porque con gran facilidad pueden degenerar éstas en el folletón espeluznante y en el absurdo melodrama.

Bien está desear justicia. Pero para lograr ésta, no debe presentarse la verdad deformada y desfigurada; ni por defecto ni por exceso. Debe presentarse tal y como es. Lo mismo en el cinema que en cualquier otro medio de acercamiento espiritual.

De todos modos, creemos en Edward Canh. Tenemos esperanzas de que algún día pueda darnos buenas obras cinematográficas. Ese

Filmoteca
de Catalunya

día podremos anotar su nombre junto al de los últimos realizadores triunfantes en el cinema: Mac Stahl, Hawks, Le Roy...

CARLOS SERRANO DE OSMA

Madrid, enero, 1934.

REFLEJOS

C. HENRY GORDON ha sido elegido para encarnar a «Nick Diamond» en «Gabriel Over the White House», intenso drama de la vida política que se prepara al presente en los estudios de la M-G-M.

Gordon personifica a un temible pandillero, especie de zar del crimen, que adquiere tanto poder que no teme enfrentarse al gobierno.

Gregory La Cava dirige esta nueva producción, en cuyo reparto figuran Walter Huston, que encarna a un futuro presidente de los Estados Unidos; Karen Morley, Franckton Tone, Dickie Moore y otros conocidos artistas.

Clarence Brown, que dirige «Service», nueva producción de los estudios M-G-M, no tropieza con dificultad alguna para obtener datos auténticos acerca de Londres. En la actualidad, el célebre director tiene de huésped a un viejo amigo, el capitán Jefferson David Cohn, conocido millonario que reside en París, pero que conoce al dedillo todas las grandes ciudades de Europa. Durante la producción de esta película, Cohn suele instalarse junto al director y ha facilitado a Brown informaciones valiosas.

Terminado su papel en «Furia de la selva», Donald Cook pasa al rol principal en «Niebla», en la cual aparecerá este brillante astro del teatro y de la pantalla. La realización del sensacional argumento está a cargo del director Al Rogell. Cook es artista exclusivo de la Columbia, pero ha actuado recientemente en películas de otras productoras, en virtud de arreglos especiales con sus contratantes.

Acaba de ser lanzada al público una de las más geniales películas de Buck Jones, secundado por Dorothy Revier y un elenco interesante. Si bien no es del tipo cowboy, en el cual el astro es tan admirado, la acción es aún más intensa. El tema es por el estilo de «El médico a palos», por la circunstancia de que las célebres mentiras del protagonista le hacen pasar riesgos que por amor propio tiene que afrontar.

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.
De venta en Perfumerías y Droguerías.

FUNCIÓN SOCIAL DEL CINEMA

DURANTE mucho tiempo se ha abusado demasiado en las discusiones artísticas del principio de la libertad en materia de arte, hasta desnaturalizarlo por completo y reducirlo a un dañoso lugar común.

El siglo del romanticismo ha dado al artista una libertad que supera a la que se reconocía en otros dominios del espíritu a otras personas. De hecho, el artista no estaba ceñido a esos frenos morales, a esos miramientos por la sociedad que moderaban y reprimían el libre arbitrio. De manera que en el siglo romántico siempre es el artista quien ha pasado con mayor frecuencia los límites más allá de los cuales resulta completamente subversiva la actividad humana. Como pura manifestación de voluntad antisocial, el acto cometido por el artista estaba sin duda previsto y articulado por la ley, pero más bien que una concesión, la libertad del artista ha sido siempre una cosa incontrolable e insuprimible. No existe ninguna fuerza humana capaz de impedir a un artista expresar plenamente su sentimiento.

Esta aquiescencia, dada más o menos espontáneamente por la política al arte, encuentra su justificación en el hecho de que el arte, cuando es verdaderamente tal, no es nunca antisocial o inmoral, cualesquiera que sean sus apariencias. Además, siempre es actual. Incluso si la visión que nos da de la vida no es conforme a lo que se estima ser la realidad del momento, el sentimiento del artista es lo que está en la verdad y no nuestras concepciones retardarias. Los antiguos, ¿no reconocían el vaticinio como un atributo de los vates?

La tolerancia en materia de arte

Sin embargo, la experiencia nos enseña que para respetar este derecho sagrado a la libertad artística, la sociedad se encuentra obligada hasta a los que se ensayan en el arte y que no son siempre artistas. Si decimos que en la masa de aspirantes al arte la proporción de artistas es de uno por mil, creemos ser muy optimistas.

De esta tolerancia resulta para la sociedad un daño que está compensado, sin embargo, con creces por la poca obra que sale gracias a esta libertad. Y es muy difícil no reconocer a ésta una parte del mérito, sobre todo si se piensa que las más bellas obras del espíritu humano han florecido cuando los poetas eran arrieros y los pintores tenderos. Hasta se podría sostener que este privilegio concedido a los amantes infortunados de las Musas, es una especie de homenaje hecho a quien únicamente logra el propósito. Un naturalista haría observar que lo mismo que en ciertas especies de insectos la naturaleza hace nacer centenares de machos, de los que sólo uno logra fecundar a la única hembra de la tribu, centenares de humanos intentan los caminos del arte, pero sólo uno llega a recorrerlos hasta el final.

Aspectos peligrosos del arte

Esta discusión no tendría razón de ser si las obras que se producen en el dominio del arte se revelaran prácticamente como verdaderamente artísticas o no. En otros términos, si las obras malogradas no eran sino fútiles escorias. Pero una obra de arte no es solamente un hecho estético; es también un documento histórico y, como tal, la expresión de una voluntad, de una conciencia. Naturalmente, si falta el arte, queda un sentido dialéctico. En los Cantos de Leopardi, la potencia de la expresión artística redime por una soberbia manifestación de fuerza la miseria de una humanidad sufrida; si esta potencia de expresión faltara, no quedaría de estos Cantos más que el pesimismo de un espíritu enfermo. Conviene considerar, además, que las obras innumerables que no obtienen la consagración de la belleza artística dejan también una huella en el alma del lector.

por ALBERTO CONSIGLIO

tor; ellas pueden difundir ideas, suscitar problemas, despertar la curiosidad, formular errores, desarrollar equívocos.

Para apreciar la diversidad de actitudes del Estado moderno en presencia de la producción artística, tenemos que separar la noción de la estética general por no sernos de ninguna utilidad. Puesto que se discute de política, es decir, de una materia esencialmente práctica y empírica, debemos referirnos necesariamente a las subdivisiones del arte según los medios físicos. En efecto, no es el arte perfecto lo que nos interesa (el Estado, repitámoslo, no tiene nada que temer de él), sino las cualidades puramente extrínsecas de la obra de arte, es decir, las que pueden ser únicamente catalogadas siguiendo los viejos esquemas retóricos.

No hay necesidad de prever los posibles peligros de la producción artística que se presenta en forma de libro. El libro se dirige a un individuo provisto de una cierta preparación intelectual, a favor de la cual se ha formado necesariamente un sentido crítico personal que le inmuneza y le hace capaz de rechazar la obra mala. Sin embargo, el Estado soviético, por ejemplo, ha juzgado necesario substituir la edición privada por la edición de Estado. Es verdad que esta transformación ha sido producida, sobre todo, por la estatificación de toda la industria. También encuentra su principal fundamento en la ideología comunista: reducidas a un común denominador de la política todas las actividades, es imposible reconocer al arte alguna independencia, un verdadero desinterés. En una obra de arte, los comunistas ven, sobre todo, la manifestación de un espíritu independiente y evalúan la eficacia de las ideas que contiene según la potencia artística de la obra. En estas condiciones el arte no puede ser más que función de Estado, propaganda social. En «Los novios», de Manzoni, los comunistas temerían y condenarían la herejía jansenista.

El Estado soviético ha sido llevado a estos extremismos por su dialéctica íntima; en presencia de la obra toma una actitud parecida a la que toma, por ejemplo, contra la criminalidad; el Estado ignora el individuo; un delito no es un delito y sólo es castigable cuando está dirigido contra el Estado; la Etica no está menos maltratada que la Estética: las dos son devoradas por el Estado, nuevo Leviatán.

Política artístico-social

Sin embargo, de las conclusiones rusas se desprenden algunas enseñanzas no desprovistas de utilidad. El defecto de la política artística rusa es idéntico al defecto de todo el sistema y reside en la aplicación cerebral e inhumana de una teoría abstracta. La práctica, elevada a una categoría única, se ha deshumanizado en lugar de acrecer el nivel humano, la agilidad de comprensión en que se resuelve hasta la política más autoritaria.

No obstante, la necesidad de vivir y de progresar es cada vez más fuerte que los errores de los hombres: el arte de Estado no ha impedido que en Rusia, bajo la etiqueta soviética, surgieran obras que más tarde se han revelado como no conformes a las doctrinas oficiales; y la inexorable dialéctica ha conducido a la condenación de obras de un Pilniak y de un Seyfouline, es decir, de obras producidas en el dominio de un arte verdadero, del que el Estado no tiene nada que temer.

En verdad, conviene que el Estado ejerza sobre la producción artística un control preventivo, pero no que pretenda el monopolio. No puede proceder a una valoración atenta del posible peligro de las escorias artísticas, sino liberando su conciencia de la preocupación de los efectos perjudiciales que su ingenuidad directa puede tener en la manifestación del espíritu artístico y hasta convenciéndose de que la potencia del espíritu creador se aprecia según la fuerza con que se rompe los límites impuestos por las circunstancias.

Es indiscutiblemente necesario admitir el principio de que la producción artística está en el Estado, no fuera del Estado. Con esto queremos decir que el arte, cuando es perfecto, se contiene libremente en los límites del Estado sin que éste tenga que ejercer su autoridad reguladora, mientras que el arte, todavía en estado de aspiración, entra automáticamente en el cuadro de las actividades controlables. El Estado tiene pues, no solamente el derecho teórico, sino también el interés en medir en relación a la capacidad de absorción de las masas, el grado de difusibilidad de la enorme masa de ensayos y comunicados artísticos.

En este cálculo de previsión conviene que el Estado tenga en cuenta el peligro social que puede resultar de los ensayos artísticos. La civilización moderna demuestra que este peligro es mucho más grave que el daño, si daño hay, que puede derivar de algunas restricciones rigurosas a la libertad de la iniciativa artística.

Generalmente se cree a la sociedad suficientemente protegida por los artículos del Código susceptibles de ser aplicados a las obras de arte fracasadas. Si una obra constituye un ultraje al pudor, cae automáticamente bajo las sanciones de la ley. Con un poco de espíritu crítico y de buen sentido, es fácil darse cuenta de que este sistema, que se dice liberal, es el más antiliberal.

(Continúa)

Ojos atractivos

COSMÉTICO

May-Wel

El secreto
de los ojos
hermosos

VENTA EN
PERFUMERÍAS

Si no lo halla en su
localidad d. envíe, en
sellos o giro postal,
pesetas 4'50 y lo re-
mitirá por correo

J. OLIVER
Cortes, 569
BARCELONA



Aspectos de la crisis del cinematógrafo

(Conclusión)

Esto no lo encuentra en los films americanos ni aun en los mejores, cuyo éxito, a pesar de esta gran desventaja, lo deben a méritos o cualidades de otro género que pueden hacer olvidar por un momento dichos inconvenientes, y sobre todo, a su técnica mejor o a la riqueza de su contenido informativo.

Cada vez más se está imponiendo en el cinematógrafo el particularismo, y el instrumento potente de esta imposición es el film hablado.

El factor insuprimible que se llama Nación, está interviniendo también poderosamente en la cinematografía. La realidad es que cada pueblo tiene su patrimonio histórico, social, artístico y psicológico. La afinidad de los pueblos está limitada a ciertos campos bien definidos, como, por ejemplo, solidaridad de raza y de costumbres occidentales, en comparación con las razas exóticas. Solamente en estos casos se puede hablar hoy de la posibilidad de films de carácter universal. Lo demuestra el éxito de «Trader Horn», en el que cada espectador de civilización occidental, tanto europea como americana, puede reconocerse a sí mismo, o el éxito de «Igloos», que habla de una raza igualmente distante de todos los pueblos occidentales.

Los grandes films tipo «Big Trail», que tuvieron enorme éxito en su ambiente nacional, han pasado casi inadvertidos en otros países que la América del Norte. Como un film sobre la epopeya garibaldina tendrá un éxito en Italia, pero dejará fríos a los espectadores americanos.

Nos encaminamos, pues, cada vez más hacia el film de carácter nacional. Esta es una de las razones principales de la crisis. Por esta tendencia y no a causa de los defectos

más o menos graves del doblado, la industria americana ha perdido o está perdiendo gran parte de sus mercados extranjeros. Por otra parte, las diversas industrias nacionales europeas no están todavía suficientemente equipadas, y dada la limitación de sus mercados respectivos, es probable que pase mucho tiempo todavía antes de que estén tan bien preparados como la industria americana. Difícilmente podrá Europa contar con la posibilidad de una vastísima selección, tanto de productores como de actores y técnicos. El mercado cinematográfico de las naciones europeas sufre por tanto la carencia de una producción de calidad elevada que pueda substituir a la producción americana, que cada vez es más extraña a los públicos de Europa. La diferencia estriba en que mientras la producción americana, aun la de excelente calidad, carece de capacidad comunicativa con respecto a los mercados europeos, la producción europea, que posee en alto grado esta cualidad no ha logrado todavía la perfección técnica americana.

* *

Difícil es indicar los remedios de este estado de cosas, que solamente con el tiempo encuentre tal vez una solución. Creemos, sin embargo, que del análisis expuesto pueden sacarse indicaciones útiles, que se derivan especialmente de las siguientes observaciones:

1.º Creemos haber demostrado suficientemente que los films de gran éxito (en igualdad de otras condiciones) son los que tienen un fondo eminentemente documental, o, en otros términos, un contenido cultural y educativo.

2.º Habiéndose limitado el campo de los films de carácter universal es necesario que cada nación desarrolle su propia industria

cinematográfica basada en su patrimonio histórico y cultural.

3.º Solamente los films de gran éxito pueden proporcionar a la industria cinematográfica europea los medios necesarios para mejorar técnica y financieramente la producción.

4.º Si la industria (y especialmente la europea) quiere salir de las presentes dificultades y llamar la atención de los públicos, es preciso que tenga el valor de producir grandes films que interesen y que eduquen al pueblo, el cual proporcionará los medios para un progreso técnico e industrial solamente con esta condición.

DR. TULLIO M. BALBONI

FOTOGRAMAS

MARION DAVIES aprendió con el portero de un hotel el acento peculiar de los irlandeses cuando hablan inglés, para imitarlo en su rol en «Peg O' My Heart».

John Barrymore, protagonista de «Reunión en Viena», tiene una voz espléndida para el canto.

Johnny Weissmuller jamás practica la natación hasta pasadas cuatro horas de haber comido.

Lewis Stone ostenta un alto grado en el cuerpo de caballería del estado de California.

Karen Morley, si tiene que quitarse para alguna escena el anillo matrimonial, lo cuelga de una cadena que lleva siempre alrededor del cuello.

Diana Wynyard usa en la actualidad el mismo camarín que tenía Greta Garbo.

TENTACION

Perfume femenino

AGUA COLONIA

LOCIÓN

Tentacion

Tono Horido: Perfume de día, propio para paseo, visita, teatro.

Tono Arabesco: Perfume de noche; seductor, embriagador, íntimo...

EXTRACTO MODELO LUJO

EXTRACTO MODELO CORRIENTE

PERFUMERÍA PARERA BADALONA



JEAN PARKER
Actriz de la MGM.

CHEVALIER CREE EN EL PORVENIR DEL TEATRO Y DEL MUSIC-HALL

DESDE hace algún tiempo se observa en todo el mundo un escepticismo extraordinario respecto al porvenir del teatro. Sin embargo, yo no participo de esta opinión y miro con gran optimismo, no sólo el futuro de éste, sino el del music-hall.

Antes de la guerra he observado siempre con atención que ningún francés de buen criterio tenía la audacia de llevar a su familia a pasar la tarde o la noche en un lugar tan inicuo, en aquellos tiempos, como un music-hall. Parecía este espectáculo reservado a ciertas personas que iban a gozar allí de una diversión, tal vez vergonzosa, que les hacía olvidar sus preocupaciones.

Es necesario adaptar el espectáculo al gusto de aquellas personas que acudían asiduamente.

Hoy ya no sólo no tienen titubeos de llevar a su familia a estos lugares, sino que, tal como hoy se exhiben en París, no tendrían inconveniente en que figurase entre las «girls», la más púdica de las muchachas.

En todos los países del mundo no sólo ha conservado todo su atractivo, sino que ha progresado en sentido más moral el espectáculo ofrecido al público. Quizá a esto algunos me objetarán que el nudismo en esta clase de espectáculos ha avanzado grandemente, y aunque mi modestia me impide sostener teorías de moral, mantengo que el nudismo de las actrices, especialmente en Europa, es mucho más artístico e inofensivo que aquellas artistas que, aunque más vestidas, son presentadas menos artísticamente. Resumiendo: opino que la desnudez no ofende, siempre que esté maravillosamente escogida, ya que de este modo nos causará la sensación de una artística escultura.

Quizá fué la guerra una de las principales responsables de la sujeción y vigilancia que prevalece generalmente hoy con respecto a la mujer.

Desde hace tiempo la Humanidad hace todo lo posible por desposeer a la vida de to-

dos sus adornos e ilusiones; van en busca de una mayor naturalidad, y sólo logran con ello aproximarnos a la realidad e ineducación de los seres primitivos. En Inglaterra, en América, en todo lugar, la misma tendencia: ocultar los sentimientos por temor a que resulten ridículos. Quizá los anglosajones son los únicos reaccionarios con esta moda de carácter universal.

Y quizás sea esta una de las principales causas del declinamiento del teatro, dedicado en realidad a mostrarnos personajes y escenas que pudieron tener existencia real. Es extremadamente difícil imaginar a una señorita «modernista» suicidándose por el amor del galán, y, según los americanos, la Humanidad vive tan extenuada que no puede concederse el capricho de gastar su capacidad en sensiblerías inútiles.

En el pasado era posible emocionarse por lo más mínimo porque se vivía con una comodidad y tranquilidad tal, que casi puede decirse que faltaban preocupaciones, mas hoy tenemos tantos intereses, tan variadas ocupaciones, que es imposible dedicar a algunas cosas ni un sólo minuto. Claro está que comprendo que no es razón, pues tenemos algo de camaleones; unos días hacemos mucho y otros contemplamos las musarañas.

Y ha sido esta, más que una necesidad de purificación material, la que ha influido extraordinariamente en el bello sexo para que éste se muestre cada vez más deseoso de independencia y las mujeres estén conformes con las teorías modernistas. Y de rechazo, nosotros estamos acostumbrados a amar y a olvidar a la que antes amábamos, sin

que por ello tengamos el menor remordimiento ni pensemos jamás en lo que perdimos.

Opino que el teatro es más que ninguna otra institución humana la que pasa por un período de transición y demanda, cada vez con mayor interés que aparezca un autor que dé satisfacción a los públicos más exigentes. Los problemas sexuales del día deben ser presentados en escena con una extraordinaria valentía, aunque considero tan difícil esta ardua empresa, que aseguraría que aun Lope de Vega, con su extraordinario genio de invención, encontraría dificultades en estos tiempos.

Y si bien parece ser que la tendencia moderna está inclinada a la igualdad del hombre y la mujer en sus derechos, mantengo que, sin embargo, aun cuando las modas sufran una gran transformación, el bello sexo triunfará y será siempre considerado como lo más fundamental y básico de nuestra vida.

Hoy procuramos rechazar esta obsesión e intentamos ofuscarnos nosotros mismos con la creencia de que la mujer no representa nada en nuestra vida. No obstante, pudiera ser que dentro de veinte años nos encontrásemos en un mundo en el que imperase la frase: El hombre no sirve para nada en donde exista una mujer. Preveo el día en que el teatro y aun el music-hall tendrán gran im-



La sonrisa y el sombrero de paja, forman parte de la personalidad de Maurice.

• POPULAR FILM •



Uno de los mayores encantos de la mujer es el uso de las **Cremas Jacobina** (a base para los polvos). **Crema Limpadora** que se usa con el tónico especial **Tónico Vegetal, Leche Maravillosa, Aceite de flores, Polvos Colorete** y otros productos de gran belleza. Para detalles pida gratis folleto explicativo a

E. JOAQUI - Avenida 14 Abril, 377, principal
Teléf. 75732 De venta en las principales Perfumerías

portancia como factores de desenvolvimiento de las razas y de su moral.

Todas las personas podrían comprobar, aunque muchos lo ignoren, que hoy en día para llegar a ser una gran «vedette» o estrella se necesita una gran preparación, energía y aun sacrificio, y aun así es muy difícil complacer al público.

Antiguamente el público podía ser fácilmente engañado. Pero hoy, para satisfacer al público es indispensable dar a las obras una originalidad y buen gusto extraordinarios, pues si no, lo más probable es que la mayoría de las personas no salgan de sus casas, donde quizás se encuentren más cómodas...

ECOS DE HOLLYWOOD

EVALYN KNAPP no quería ser actriz ni jamás soñó con la pantalla. Su ambición era llegar a ser periodista, o como las llaman en el argot yanqui, una «llorona».

El tablado nunca la había atraído, hasta que el instructor de arte dramático en el colegio de internas en que se educaba, la obligó a participar en una función de aficionados; siguieron a ésta otras, y el instructor se entusiasmó tanto con las aptitudes de Evalyn, que no descansó hasta que a sus instancias la joven probó suerte con una compañía de repertorio.

Una vez que el virus teatral surtió efecto, ya no hubo quien la detuviera, ni la familia que se oponía, y Evalyn se entregó con ahínco a su carrera. Después de una temporada en provincias, y con cartas de recomendación, miss Knapp fué a Nueva York.

¡Qué suerte la de algunas! En lugar de las desilusiones y trabajos que sufren otras candidatas, un agente logró obtenerle una parte menor en «Patsy», una comedia que se estrenaba en Broadway, apenas una semana después de haber llegado a la metrópoli, y de ascenso en ascenso llegó a tener

una parte importante en la revista musical «Broadway».

En 1929 fué a Hollywood. Pocos meses después, la Asociación Wampas la elegía una de sus «estrellas bebés»; George Arliss la escogió para su película «El millonario», y su éxito ha continuado rápidamente. «La voz del peligro» (Columbia) es la más reciente de las películas en que Evalyn Knapp hace de primera dama.

Maurice Chevalier es el héroe de esta semana; sin un temblor ni un titubeo se presentó a que Edward Everett Horton, su ayuda

de cámara en «El soltero inocente», le afeitase, y la navaja era de verdad, con un filo excelente.

Acusan a Ricardo Cortez de afectar demasiado realismo; su próxima película lleva el título de «Identidad desconocida», pero no es para ensayar su rol que ingresó en el hospital hace algún tiempo; la gripe le obligó a ello.

Kathleen Burke, la «Mujer pantera», reciente se dejó asustar por un inofensivo perro; fué en la calle, no en el parque zoológico de «El asesino diabólico».

Marlene Dietrich luce veintiséis vestidos en «El cantar de los cantares»; ni un par de pantalones logró colarse en su guardarropa.

Gary Cooper lanzó su Dusenberg a 110 kilómetros por hora para llegar a tiempo al estudio.

W. C. Fields ha llegado al estudio Paramount para tomar parte en «Casa internacional».

Peggy Hopkins Joyce, la beldad de fama internacional, que también trabaja en este film, no se siente muy bien; el sábado pasado fué en aeroplano a Agua Caliente, en la frontera mejicana, y parece que estuvo mareada todo el día. Fué su primer vuelo.

Claudette Colbert ha regresado de sus vacaciones en el desierto; no el de Sáhara, sino uno de tantos que hay por el estado de Arizona.



EL NUEVO ARTE DEL BESO

ANTES del advenimiento a nuestro planeta del invento que más ha revolucionado las costumbres de nuestra sociedad civilizada, del cinema, el beso era, entre nuestros antepasados, una mera demostración amorosa, más o menos apasionada, según el temperamento personalísimo de cada uno y a nadie se le había ocurrido que la inofensiva caricia pudiera revestirse de una importancia capital para «el arte». ¿Qué hubiera pensado un galán del siglo diez y ocho si se le hubiera exigido el arte en sus besos de don Juan?

Pero llegó el cine y con él la necesidad del beso artístico. En la pantalla, un beso, así, simplemente, como demostración de cariño, sin artificio ni trastienda, resultaría sencillamente insopportable. Y comenzó el estudio del beso. Y al correr de los años el beso ha alcanzado un nivel artístico como nunca pudo sospecharse en un principio, cuando los actores comenzaron a arriesgarse e introdujeron el ósculo en sus producciones, siempre dentro de una medida determinada y con extrema prudencia.

Los besos en la pantalla han pasado por muchas vicisitudes y calamidades, teniendo que sufrir épocas de verdadera tortura, como la época «censorista», durante la cual los censores, de opiniones divididas, cambiaban, según sus ideas, la mayor o menor largura de un beso. Hubo un tiempo en que el beso tenía que durar veinticinco segundos, y hace unos treinta y cinco años, la estrella de aquella época May Irwin puso en moda el beso de una duración de ¡treinta minutos!... Se dice que fué ella la primera en introducir el

beso en la pantalla y quiso asegurarse el triunfo. El beso de larga duración tuvo su apogeo en la época «vamp»; pero luego llegó pronto su decadencia con la censura, que impuso los besos cortos. Algunas veces, la censura especificaba concretamente la duración del beso. «No podrá ser más largo de diez segundos», y cuando una cinta traía uno de esos besos, clasificados por Mervin LeRoy de besos a «alta presión», la censura cortaba la cinta y se quedaba tan satisfecha de la mutilación.

En la actualidad, los besos, generalmente, se prefieren cortos. El público no gusta de los besos a largo metraje, a excepción de determinados puntos de Asia y de África, en donde exigen besos tan largos como «de la tierra al cielo».

Hollywood ha alcanzado en esta materia, como en tantas otras materias cinematográficas, la supremacía, y las estrellas que brillan en su horizonte han traído a la pantalla el nuevo arte del beso. Ahora ya no importa su mayor o menor duración, lo que importa es que sea artístico.

En los estudios Warner Bros-First National, donde Douglas Fairbanks, Jr. tiene su cuartel general, es considerado este joven actor como el más acabado tipo del «beso moderno»; pero sus partenaires femeninas no opinan lo mismo. Loretta Young, que ha trabajado con Douglas en «Su última pelea», asegura que los besos del joven galán son demasiado agresivos.

—Cuando se lo advertí—explica la simpática actriz de Warner Bros— me contestó



**PELUQUERIA BEARTE
"MANON"**
INSTALACION PRINCIPESA
ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
PERMANENTES ETC. PRECIOS CORRIENTES
INSTITUT DE BEAUTÉ "MANON"
RAMBLA DE CATALUÑA 6 - BARCELONA.

Douglas que él era discípulo de Ovidio, y que seguía las célebres teorías de aquel poeta. Pero yo creo que la agresividad de Douglas se debe más a la influencia de Joan Crawford que a las teorías de Ovidio...

La contestación de Douglas Fairbanks fué, simplemente:

—Bien, vamos a besarnos otra vez para que yo pueda averiguar cuál de las dos influencias pesa más sobre mí.



Douglas Fairbanks Jr. y Loretta Young, en «Su última pelea», de la Warner Bros.

“EL JUDÍO ERRANTE”

La superproducción «El judío errante» acaba de ser terminada en los estudios de Twickenham, inspirada en el drama universalmente conocido de E. Temple Thurston.

Conrad Veidt es el protagonista de este film, y su papel ha sido interpretado en la versión teatral de esta misma obra por el célebre artista Matheson Lang, que ha sido sin duda alguna el mejor intérprete del teatro inglés hasta la fecha.

La historia es la de un hombre condenado a vagar errante sobre la tierra durante siglos, por haberse insolentido con Jesucristo.

El asunto comprende un período histórico de 1.600 años, y el film es uno de los de más ambiente, desde el punto de vista artístico y espectacular, y sin duda al-

guna el más grande que Inglaterra haya producido jamás.

La historia se divide en cuatro períodos y cada uno de ellos encierra un pasaje muy dramático: la primera fase es la de la crucifixión; la segunda se desarrolla en Antioquía durante la primera Cruzada; la tercera ocurre en Palermo en 1290, y la última en la época de la Inquisición (año 1500).



El eminente actor Conrad Veidt, en su estupenda caracterización de “El judío errante”, de la “B. G. K. Films”.

En «El judío errante», Conrad Veidt representa el principal papel con cuatro vedettes extraordinarias: una de ellas, Marie Ney, máscara del dolor, intensamente expresiva; Anne Grey, de rostro puro, caracteriza la distinción, la elegancia y ese encanto que encontramos en las miniaturas de la época de las Cruzadas; Joan Maude, fina, delicada, muy bonita, interpretando muy sobriamente su papel y, por último, Peggy Aschroft, artista inteligente y bella, encarnando el papel de mujer equívoca en Sevilla.

Entre los muchísimos artistas encontramos, además, Basil Gill, Bertram Wallis, Félix Aymer, Francis Sullivan y John Stuart.

Maurice Elvey, director de escena inglés, ha realizado esta superproducción, y M. Julius Hagen, productor comercial de los estudios Twickenham, contrató al célebre compositor doctor Riesenfeld, el cual vino especialmente de América para realizar la inolvidable música de esta obra. Es él que compuso la música de «Rey de reyes» y de tantas obras y que esta vez se ha superado a sí mismo con la partitura de «El judío errante».

En resumen: este film es una historia universal, con un gran actor internacional, una fotografía admirable y tal perfección en los detalles, que hace de «El judío errante» una epopeya cinematográfica, que no solamente aumenta la reputación de sus realizadores, sino que demuestra que en Europa es posible hacer films de gran valor que pueden competir y aún superar a los americanos.

Muy pronto podremos admirar esta producción monumental, gracias al esfuerzo de la nueva entidad distribuidora B. G. K. Films.

LOS AMORES DE CLARK GABLE

LA aparición de Clark Gable en la pantalla suscitó en seguida la curiosidad de sus amores. La gente quería conocer las mujeres que había querido, aquella con quien se había casado y aquellas de quienes se había divorciado. Su respuesta había sido siempre negativa. Ahora, por primera vez, nos manifiesta sus sentimientos, sus ideales e ilusiones.

—Me he casado dos veces—nos dice—y no cuatro como se ha dicho en alguna ocasión; no tengo ningún hijo, aunque algún reportaje lo dijera. No veo la necesidad de mentir en este asunto. Hay mucha gente que se ha casado muchas veces y mucha gente que tiene hijos, pero yo nos los tengo, hasta ahora...

Este relato de Clark Gable nos lo pinta tal como es: un hombre que juega noblemente, franco. El tipo del hombre sincero, que es el que generalmente interpreta en la pantalla, y no lo abandona en la vida real.

Es personalmente un chico espléndido, un verdadero «gentleman». Yo le pedí algo sobre las mujeres que había conocido en su vida; me prometió la historia y aquí va:

«La primera mujer que yo conocí—empieza diciendo—hizo de mí un hombre nuevo. Ella tenía siete años y yo ocho; era pequeña, morena, bonita. Tenía los ojos castaños, se llamaba Teresa, y después se casó felizmente. Tengo que guardar el secreto de su otro nombre. En aquel tiempo ella ocupaba toda mi imaginación; en las noches de desvelo soñaba con ella. Antes tenía una perfecta indiferencia, casi desprecio, para las chicas y me reía de los

chicos que les dedicaban cualquier pensamiento.

»Dos semanas después de haber conocido a Teresa, me encontré en el banco de la Iglesia de la escuela escuchando con una sola oreja el sermón, pero contemplando a Teresa con los dos ojos. Casi me sorprendió el encontrarme en la Iglesia, más que por nada, porque yo no tenía la costumbre de ir, sino que tanto yo como mi cuadrilla odiábamos ir el domingo a la escuela y solíamos irnos a pescar; por esta razón digo que la primera mujer que conocí hizo de mí otro hombre.

»Podéis creermee, nuestros amores eran algo más que un juego de chiquillos; juramos amarnos siempre; hasta en el juego lo mantenímos, y de veras era aquél amor mucho más sincero que cualquiera de los actuales amores. Duró cinco años, todavía hoy lo considero algo más que una sencilla amistad.



CLARK GABLE. MUNDO GRANDE-MAYER

Clark Gable,
que nos cuenta
en esta página
los amores de
su vida.



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Venta en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad solicítelo a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona

Teresa usaba ya las mismas maneras de todas las mujeres que he encontrado durante mi vida: era perfectamente femenina. La recuerdo siempre como una chiquilla de otros tiempos.

»Para demostraros lo mucho que ella influyó en mí, os diré que hasta hace pocos años, en casi todos los instantes de mi vida, pensaba en ella. En muchas ocasiones sentí la necesidad de saber algo de ella, y alguna vez decidí dirigirme a la pequeña ciudad de Ohio y ver si ella todavía se acordaba de mí. Me fui al pequeño rincón donde había nacido y allí donde me había amado, y encontré a Teresa; no era aquella chiquilla menuda que mi imaginación había tantas veces recordado, sino una mujer completa. Una mujer, casada ya, que me presentaba a su marido y a los chiquillos más encantadores que he conocido. Pero perdí algo volviendo allí: perdí el recuerdo de una chiquilla, aun cuando lo reemplazé por la imagen de una mujer madura.

»La chiquilla aquella había sido siempre mía por el recuerdo; en cambio, la mujer pertenecía a otro hombre. Ahora estoy triste pensando que aquella imagen que me había acompañado en tantos momentos de soledad y de tristeza haya desaparecido de mi recuerdo.

»A veces quiero imaginarme cuál habría sido el curso de esta historia si yo hubiera permanecido en Hopedale..., pero no me quedé allí, sino que me fui a Akron..., y Akron coincide con la visión de otra chica, alta, armoniosa, de pelo rubio y ojos azules y brillantes: mi recuerdo de Norma es muy vivo. Pero no es el recuerdo de una cara bonita o de una silueta elegante, no. Va a pareceros estúpido cuando lo diga. El recuerdo más intenso de Norma, es la voz. No era cantante, pero yo había pasado horas y más horas sentado a su lado escuchándola. Si alguna vez la interrumpía alguien me enfadaba; toda mi ambición era oírla, oírla. Todavía creo que una voz bonita es una de las cosas más atractivas y de las más difíciles de encontrar. A mí, una mujer, si habla con voz bonita, me interesa automáticamente.

»Después de estos dos años de Akron, me dirigí a Broadway. Fué un camino larguísimo que me hizo conocer una serie de ciu-

(Continúa en
"Informaciones")

Apuntes sobre Benito Perojo

COMO no siempre van a ser los yanquis los que copen esta sección de apuntes semanales, vamos a hablar hoy de Perojo y de su película «Susana tiene un secreto», que fué proyectada hace poco en una elegante sala del centro, con ruidoso éxito.

* *

Después de «Aldea maldita», de Florián Rey, proyectada hará dos años, no hemos visto nada mejor filmado sobre nuestras pantallas.

* *

A los americanos, cuando «se les mete en la cabeza» hacer películas de ambiente español, no aciertan por lo general, y el resultado es siempre grotesco cuando no desastroso.

Ahí están para demostrarlo tres títulos:

«Sevilla de mis amo-



Una fotografía obtenida durante la toma de vistas, en los Estudios de la Orphea Film, de «Susana tiene un secreto».

res», «Los amores de Carmen» y «La paloma».

* *

Perojo, sin embargo, ha captado un ambiente «standard» que no es el suyo propio y ha triunfado.

Lo cual supone ya un mérito. *

Benito Perojo tiene sentido común para hacer cine y conoce bien la técnica cinematográfica.

Florián Rey está en el mismo caso.

Adolfo Aznar aporta al lienzo «su novedad» y su buena intención de agradar en todo momento.

Cosa que desconocen por completo los demás megáfonos españoles.

* *

Ricardo Núñez, actor cien por cien del cine español. Es decir, de los más completos.

* *

«Susana tiene un secreto» no es, a pesar de todo—fotografía, interpretación y ritmo—un film que pueda competir con una buena película extranjera.

Es solamente un inmejorable film hispano, entre todas las majaderías e insulseces españolas que

vemos con tanta frecuencia.

Que es lo único que pretendemos que «nos» interese. *

El cine español no avanza nunca sino a fuerza de estímulos.

«Susana tiene un secreto» es uno de ellos.

Como lo fueron antes «Viva Madrid que es mi pueblo» y «Los claveles de la virgen».

Y ahí están expuestos a la curiosidad de todos los demás «despistados» que aún no tienen una sola obra filmada que les recomiende ante el público. Y cuya «valentía artística» queda reducida siempre a un fracaso.

* *

Rosita Díaz Gimeno no es más que un anticipo de lo que debe ser la futura estrella de nuestro cine.

* *

«Niebla» será acaso el único borrón que haya que señalar en la carrera artística de Perojo.

* *

Los directores españoles que no despuntan deben grabar en su mente este principio oportuno, que les quitará de encima

muchas pretensiones: Benito Perojo, único «pionero» del cine español.

Y seguir por lo menos el espíritu y línea de sus famosas películas: «Boyn», «El negro que tenía el alma blanca», «La bodega», «El hombre que se reía del amor» y «Susana tiene un secreto».

Hay que aprender a hacer cine bueno.

Y aprovechar el celuloide en «algo» que concrete y nos diga algo, que no sea precisamente: «Mercedes», «El relicario» y «Sobre el cielo».

En lo que va de temporada se han proyectado dos films de Perojo, impecables: «El hombre que se reía del amor» y «Susana tiene un secreto».

Esperemos ahora «Sierra de Ronda», vicio de Florián Rey, que junte con los dos anteriores serán el máximo exponente del cine español en una selección de films que se haga a su tiempo, al finalizar la temporada. Y que serán muy pocos.

AUGUSTO YSÉRN

Madrid, enero.



Rosita Díaz «estrella» de «Susana tiene un secreto».



Los films de temporada

La Fox presenta admirable realización de David Boajo el título de

“Mi delidad”

de la que son intes de primer
plano, laiosa y original
“estrellaian Harvey y
el notablan, Lew Ayres.

DIVAGACIONES ÉTICA Y ESTÉTICA DEL NUDISMO

por BENJAMÍN RAMOS GARCÍA

SIEMPRE que una cosa, particularmente por bella, ha halagado cualquier debilidad de nuestros sentidos, la hemos emplebeyecido de frivolidades y rodeado de prejuicios; la hemos mirado con sonrisa maliciosa y no se la ha concedido ya otra categoría que la del propio goce materialista que nos inspiraba.

Pocas son las miradas que con serenidad elevada y ecuánime se enfrentan con la crudeza sincera del desnudo. Menos son aún las que logran extraer de él una enseñanza emocionada y no una picardía. Sin embargo,

sibilidad, coarta todo instinto malsano y habilita y relaciona en una corriente de comunicación normal el apetito con el fruto, no despertando jamás glotonerías morbosas y obedeciendo tan solo a los resortes de una emoción sana del espíritu ante cualquier manifestación nudista de este género.

Nada puede revestir más castidad que el desnudo, ni que inspire más cortesía también. Como demostración de Belleza, cualquier mirada limpia es un homenaje y toda contemplación gozosa, una pleitesía. Como exponente de fraternidad, cualquier matiz con

al corriente de cada nueva moda. Este gusto engendró en ambos sexos dos defectos de una importancia suma, que han influido poderosamente en la moral de todas las épocas. En la mujer la coquetería y en el hombre la vanidad. Estas dos flaquezas fomentadas con un constante afán de complejidades sexuales. Naturalmente, poco perspicaz hay que ser para apreciar en seguida que la moda de siempre ha sido y es más inmoral que el desnudo absoluto. Mil orientaciones y muchas tendencias han pesidido los derroteros de todos los aspectos, a cual más diversos,



El semidesnudo también tiene su encanto. Al menos así opinan estas tres bellas coristas de los Estudios M-G-M.

ninguna afirmación de moralidad más rotunda que la del desnudo, siempre que le asistan las dos cualidades primordiales que deben idealizarle a todos los ojos de la buena intención: la actitud y la belleza, exponentes de un todo artístico. Una figura puede ser bella y repeler si no es distinguida en la actitud. Un desnudo puede no ser bello totalmente y ganar en emoción plástica si lo sublima ese don inapreciable e incoercible que es la delicadeza y el buen gusto del ademán y la actitud.

Moral, siempre. Un desnudo siempre es moral y, además, alegorizador en el revulsivo de las sensaciones, porque educa la sen-

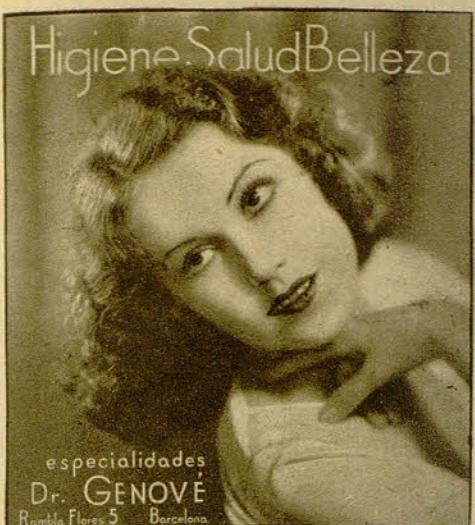
que se presente, reviste proporciones de sublime, ya que ante el desnudo—bello o feo, en este aspecto no importa—es palmaria prueba de igualdad e identidad humanas, con todos los mismos aciertos e idénticos puntos vulnerables ante todos los fatalismos de la vida.

Hay un enemigo del nudismo integral más pernicioso todavía que la mirada del malicioso o la asustadiza del falso moralista, y este enemigo es la moda.

A través de todos los tiempos, un sentido narcisista, más que estético, ha inducido a todo el mundo a engalanarse exteriormente so pretexto tan ingenuo como es el de estar

de la moda, pero jamás hemos dejado de apreciar en su refinamiento, artimañas e hipocresía poco plausibles. La moda es enemiga del nudismo y de la belleza sin disfraces y bastardeadora de la verdad. Donde hay defectos los disimula como pecados depresivos; donde hay belleza la reviste de apariencias insinuantes; malea su verdadera expresión, y de lo bello hace tentación y de lo virtuoso afectada elegancia.

Si hemos de admitir la figura vestida, la comprendemos y la aceptamos, sí, dentro de esa sobriedad en el tocado que no admite afites ni maquillajes; dentro de esa sencillez en la indumentaria con que suelen ilu-



La belleza del cutis se obtiene usando
Agua salicílica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

Jabón y polvos Nerolina

minarse en nuestra imaginación las estampas femeninas de nuestro ideal, cuando soñamos con el amor, pero estableciendo un paralelo de idéntica expresividad ética y estética entre esta imagen de castidad y la que nos señala el nudismo integral, por los motivos que en su honor aducimos.

Es curioso hacer notar que en estos dos postulados, el de la estampa vestida a la antigua por antonomasia y el de la idea atrevida, tan a la moderna, de un desnudo total, pueda existir, al pasar por nuestras consideraciones, una paradógica coincidencia e identidad simbólicas.

Siempre, aunque de una manera tímida y solamente a pretexto de un empeño artístico genial, de excepción, se ha rendido atención al desnudo—recordad las mujeres exhibéntes de Rubens, las más humanas de Goya y las divinas de Murillo, como pintor religioso—, pero hora es ya de que el desnudo deje de ser una cosa meramente episódica en las civilizaciones y se familiarice la gente con él de una manera natural. Ganará en ello el gusto artístico, la educación sexual, la amplitud del pensamiento sobre el pudor y la intimidad auténticos, la higiene y también el amor.

Los psiquiatras más eminentes siempre han alegado a las multitudes desde un punto de vista muy sabio; desde un punto de vista puramente biológico, pero muy poco práctico. Su erudición ha vulgarizado las múltiples facetas del instinto, con todos sus fenómenos y aberraciones. Para cada uno de ellos la ciencia ha tenido una denominación y una exégesis, pero en contadas ocasiones un antídoto. Ha hecho sucinta exposición de todas las rebeldías del instinto, pero no ha intentado limar las aristas de sus complejidades, enfermas, unas veces, de sensualismos exaltados; otras, de sensualismos torcidos, y las más, de relajamientos producidos por un analfabetismo espiritual y por una ineducación del sentimiento y de la virtud más genuina, adulterada con un mundo de atavismos milenarios y de prejuicios ancestrales.

El nudismo, la generalización de esta costumbre en nuestra sociedad, vendría a resolver, con el tiempo, bastantes complejidades absurdas con que constantemente hemos puesto trabas en la vida a nuestros impulsos más naturales, y dar solución viable, decorosa y sanitaria a un problema fisiológico tan simple y de tanta importancia, sobre el que hemos acumulado mil artificios y tantos obstáculos arbitrarios y conceptuosos.

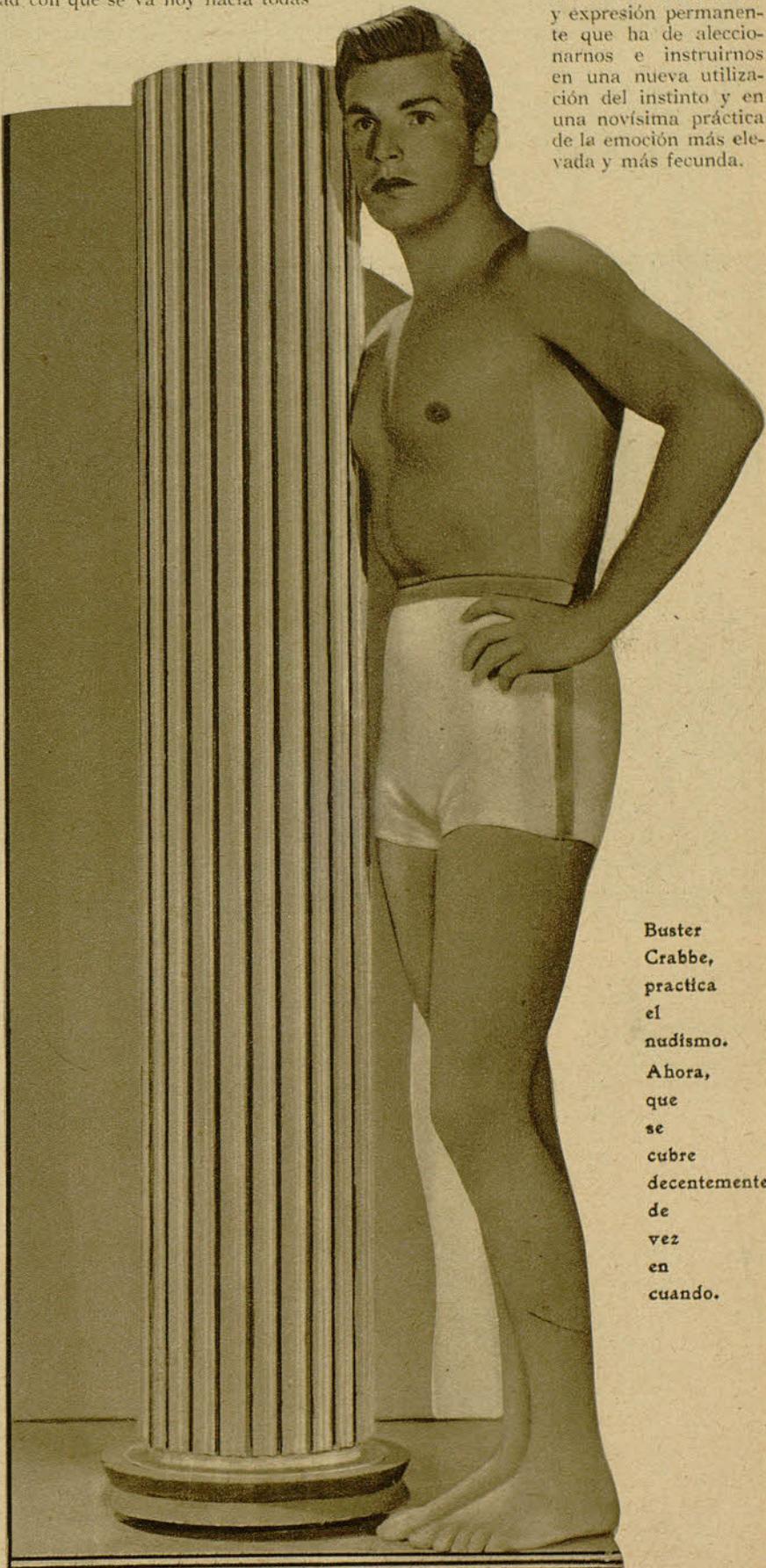
El desnudo integral, la moralidad de un desnudo auténtico, no depende de él mismo, sino de la moralidad del espectador que lo

contempla. Así, la moralidad de un temperamento delicado jamás se inmutará de sensacionalismos y sí de emoción sana ante cualquier desnudo, sea cual fuere, porque en cualquier caso aquél desnudo no será sino la plasmación elocuente de un estado de conciencia humana, común a tantas sensibilidades de igual tipo. Mientras que la inmoralidad del temperamento burdo jamás acertará a comprender, y siempre verá por la retina de su ríosidad, hermético a toda otra sensación que no sea la de su propio instinto materialista, norte, guía e inspiración de todos sus actos y manifestaciones prosaicas.

Y hablamos así, porque la superficialidad y la frivolidad con que se va hoy hacia todas

las cosas y la prisa con que se vive cualquier sentimiento, unido a la exacerbación de modernidades actuales, nos han traído un poco de nudismo en muchas partes: en el teatro, en las revistas gráficas, en el cine, en la pintura y escultura y en muchos otros aspectos de la vida; pero no queremos que esta palpitación de provisionalidad presida el nudismo de ahora, dándole, además, un tono de cosa subalterna y supeditándolo a este pulso aligerado y jovial.

Sea nuestro nudismo manifestación de doctrinas sanas, fundamento de toda una moral que ha de redimir a la Humanidad, y expresión permanente que ha de aleccionarnos e instruirnos en una nueva utilización del instinto y en una novísima práctica de la emoción más elevada y más fecunda.



Buster
Crabbe,
practica
el
nudismo.
Ahora,
que
se
cubre
decentemente
de
vez
en
cuando.

EL TRIUNFO DE LAS GRANDES ESTRELLAS DEL CINEMA

La feminidad de Franziska Gaál en "Paprika" (Granito de sal), ha conquistado el ánimo de las multitudes

POCAS veces la belleza y feminidad de una mujer logran triunfar a la manera de la actriz húngara Franziska Gaál con motivo del estreno en Berlín de la película «Paprika» (Granito de sal), y cuyo éxito ha traspasado ya todas las fronteras.

Describir el temperamento de una mujer así, no es cosa fácil. Sin embargo, un hombre, el crítico del «Licht-Bild-Buehner», de Berlín, la ha reflejado de manera muy ati-

miento de sus labios son besos que imprime; que sabe atrapar un marido en las redes de sus encantos, enloqueciéndole dominadora.

Es húngara, no solamente de nacionalidad, sino por la gracia del film, representando una de esas mujeres fatales, interesantes, seductoras y sensuales a un tiempo: una vampiresa de las que no se veían en el cinema alemán desde el descubrimiento de Marlene Dietrich. Lo que la diferencia de Marlene—compartiendo en ella el «sex-ap-



Una escena de "Paprika" (Granito de sal), de las Exclusivas Febrer y Blay.

nada. Franziska Gaál—según él—es la mujer fascinadora que ha conquistado Berlín; es la triunfadora del film alemán que ha vencido en la liza; es, por hoy, la niña bonita de la ciudad, ¡la espuma del champagne!

El público que asistió al estreno de «Paprika» en el Gloria Palart—seguimos leyendo al crítico—, celebró a Franziska ruidosamente; ella fué la que decidió el éxito del film en colaboración con el admirado actor Paúl Horbiger, sin olvidar al resto de los intérpretes, que todos cumplieron como excelentes artistas.

¿Y Franziska Gaál? Intentaremos presentarla a los lectores tal y como la concebimos nosotros. Es la artista exuberante de temperamento, que sabe amar locamente, que refleja su pasión de mil maneras a cada cuál más femenina; que desencadena sus sentimientos con una mirada; que cada movi-

peal» subyugador — es su buen humor, su alegría, que es la autoparodia, que es su manera innata de encarnar su papel.

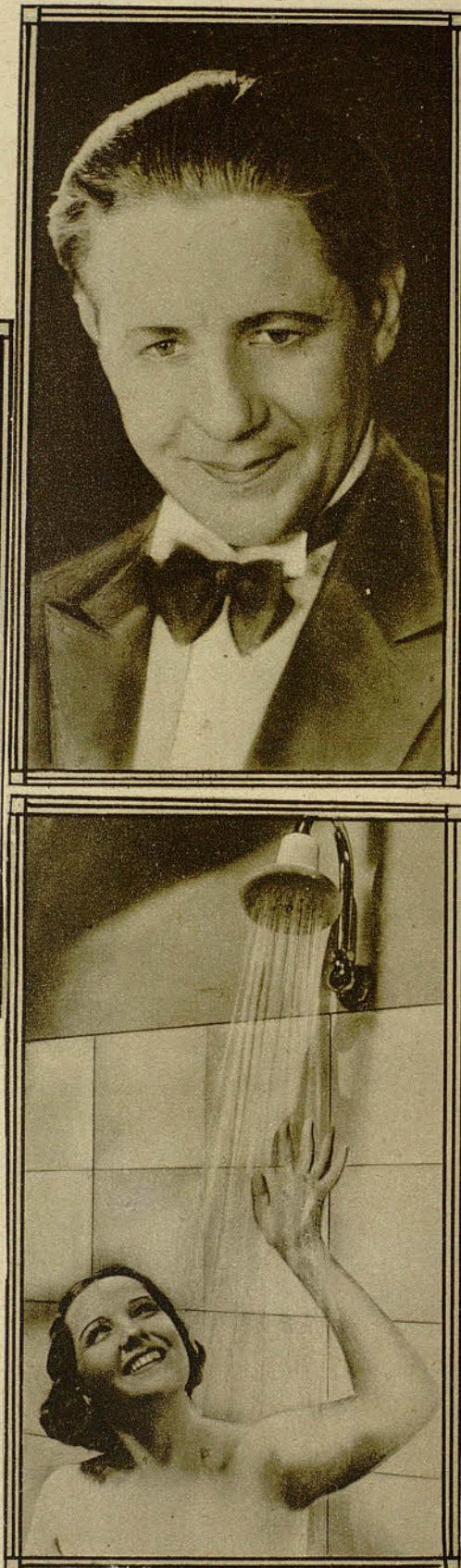
Si Franziska dice, por ejemplo: «¡Oh, besa tan bien, tan bien...!», y cierra los ojos seguidamente, y ríe con la boca entreabierta, y calla y sueña entregada a su ideal, y abre luego los ojos, maliciosamente, avergonzada, mirando de abajo arriba para observar el efecto arrollador que produjo con su temperamento en los demás, realizando con ello una estela de sentimientos trágicos y cómicos o transformaciones frívolas de maestra si par, que por sí solas constituirían una novela de amor. Y es de ver su paso por la escena, y cómo canta, baila, salta y coquetea, dando al film una verdadera sensación de realidad.

Se trata de una cinta optimista y divertida en grado sumo, dirigida con gran acierto por Carlos Boese, en la que destacan, ade-

más, cuatro chispeantes canciones de la más fina e inspirada realidad.

Pablo Horbiger también ha realizado una verdadera creación en su papel de hombre tímido que a nada se atreve.

Excepcional es también la técnica del film, así como la fotografía y sonido, cuyos diálogos y momentos musicales son de una claridad absoluta.



Pocos días quedan para que podamos comprobar todas estas alabanzas que, unidas a las noticias que tenemos de esta película, auguran un gran éxito para Exclusivas Febrer y Blay.

DIÁLOGO EN TORNO A UN FILM DE TESIS

Las dos y media de la mañana. A pesar de lo intempestivo de la hora, el «hall» del Cine de la Ópera se encuentra animadísimo. Nutridos corrillos de personalidades relevantes del mundo artístico y literario, comentan calurosamente la obra cinematográfica que Selecciones Filmófono acaba de ofrecerles en prueba privada. Se trata de «Las ocho golondrinas», un film de resonancia internacional, cuya tesis bucea atrevidamente en el complejo de los sentimientos femeninos. Esta película, rica de perspectivas ambientales y panorámicas, ha provocado en ese público espiritual de la prueba privada un verdadero torrente de sugerencias y comentarios.

Particularmente interesante es el diálogo que al respecto sostienen una conocida escritora, de apasionadas tendencias feministas, y un médico ilustre, que ha realizado brillantes torneos en el campo de la literatura psicológica. Omitimos los nombres por razones de elemental discreción.

—Es un film maravilloso—dice la escritora, refiriéndose a «Las ocho golondrinas»—. Ha radiografiado con mano maestra la vida interior de esa muchachita que se llama Cristel y que es prototipo de infinidad de chicas modernas. Lo que no apruebo en la tesis es el hecho de que esta muchacha, a la hora de elegir entre el amor colectivo y cordial de sus compañeras de club y el amor del novio responsable del percance, claudique ante este último.

—Nada más natural—replica el médico—. Eso indica la sinceridad con que la muchacha sigue el impulso de sentimientos no falsificados por «poses» de literatura sufragista.

—Lo que indica es más bien su debilidad para afrontar sola los resultados de una experiencia que ha amargado su primer amor! ¡La infeliz se hace aún ilusiones acerca de los hombres! ¡Eso es lo inconcebible!—dispara vehemente la escritora.

—En problemas de tan delicada urdidura como los del amor, hay que dejar de lado belicosidades y gritos de guerra. El amor es ternura, comprensión, cariño, idilio íntimo y pianísimo, todo lo contrario de alharacas y discusiones sobre derechos de uno u otro sexo—objeta el médico.

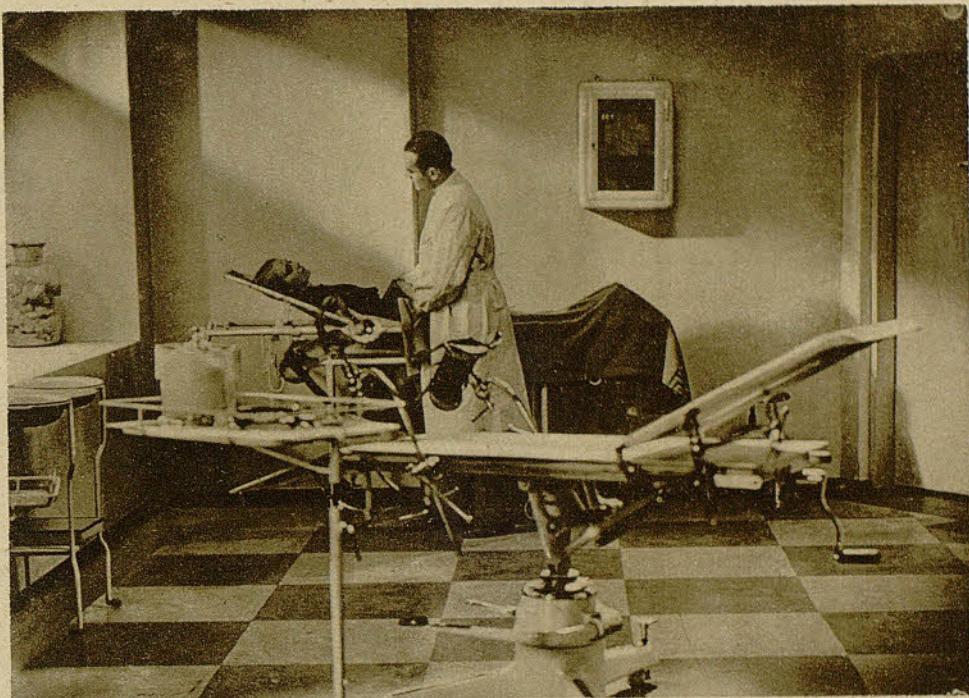
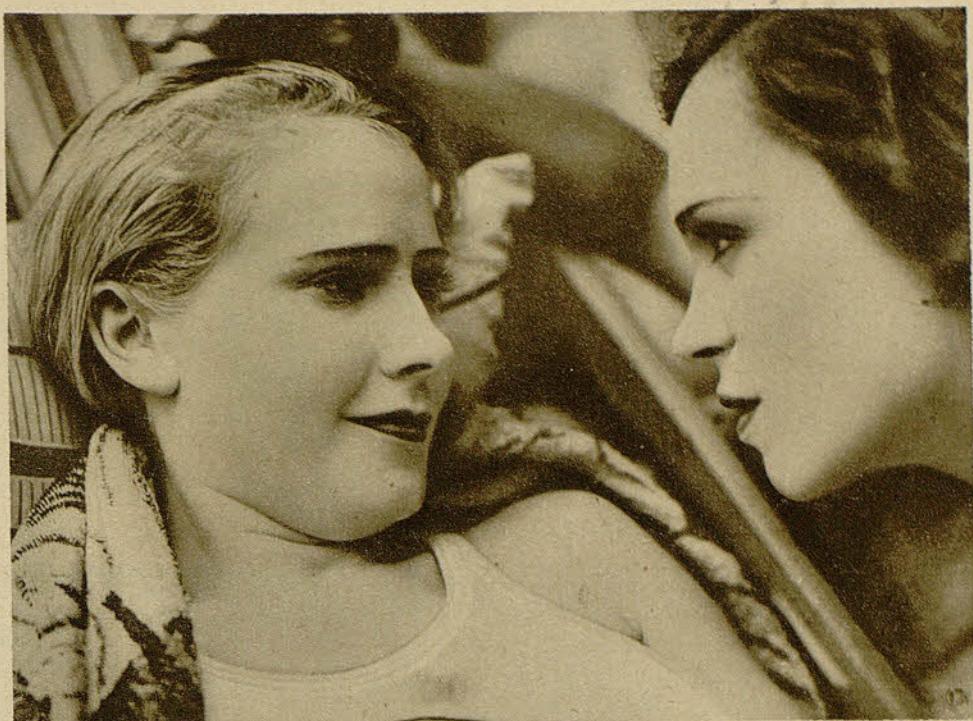
—Al hombre que conserva y aún cultiva hoy inclinaciones de pachá, hay que domesticarlo!

—Al hombre hay que quererle, lo mismo que éste debe querer a la mujer, condición «sine qua non» del verdadero amor. La pretensión de humillar a una de las partes o prescindir de ella en absoluto, es antinatural y desvía el amor hacia derroteros morbosos e inadmisibles. Por eso Cristel, golondrina volandera y de sano instinto, deja el club femenino y sigue al novio.

—Ahí es donde yo veo la claudicación!

—Pues no hay tal claudicación, sino fidelidad a los sentimientos nuevos y fracos de una muchachita que es todo sensibilidad, ajena al «snobismo» de «La Garçonne» y a las derivaciones enfermizas de una lucha de sexos puramente artificial. «Las ocho golondrinas» es una película extraordinaria, precisamente porque analiza con verdad impresionante la psicología de estas mujercitas incipientes, con sus problemas graves y frívolos y sus alternativas de alegría, tristeza y emoción. Después de todo, los sentimientos son como son. Y esa realidad es la que refleja insuperablemente la película.

La escritora parece abrumada por los argumentos que su interlocutor acaba de exponer con naturalidad y convicción. Su réplica es débil. Después, la discusión diverge hacia el terreno político—el voto femenino es cantera inagotable de polémicas—, terreno resbaladizo por el cual no queremos seguirles.



LO QUE SÉ DE "DOUG" Y MARY

por
ELINOR GLYN

HACE trece o catorce años que Mr. Cecil B. De Mille me presentó un simpático joven, alto y moreno: era Douglas Fairbanks, de quien tanto había oido hablar. Estaba tan poco iniciada en cuestiones de cine, que todavía juzgaba los artistas según el canon europeo. Recuerdo que encontré a Douglas del todo parecido a los jóvenes de la nobleza española que había conocido en su propio país, donde había pasado una larga temporada antes de dirigirme a Hollywood. Sentí como si debiera hablarle en español, que apenas chapuceaba.

El me saludó y cumplimentó en su puro americano, y me dijo que esperaba que California me gustara y que me presentaría a Mary.

Algunos días después comí con ellos en su

final de la cual había una escalera que introducía al interior.

Para mi gusto era preciosa. El hall comunicaba con otra habitación más baja, a la que conducían dos gradas suaves; esta era una habitación de carácter íntimo y confortable.

En conjunto, tuve la impresión de encontrarme en una casa de campo inglesa. Sillas y sofás cómodos, cubiertos de cretona; las paredes decoradas con simplicidad. El único adorno eran las libreras, claras, cubiertas de libros. A un lado una inmensa chimenea, donde ardía un atractivo fuego; había flores por todas partes; todo el ambiente respiraba paz y amor. Se veía en cada cosa la mano delicada de Mary.

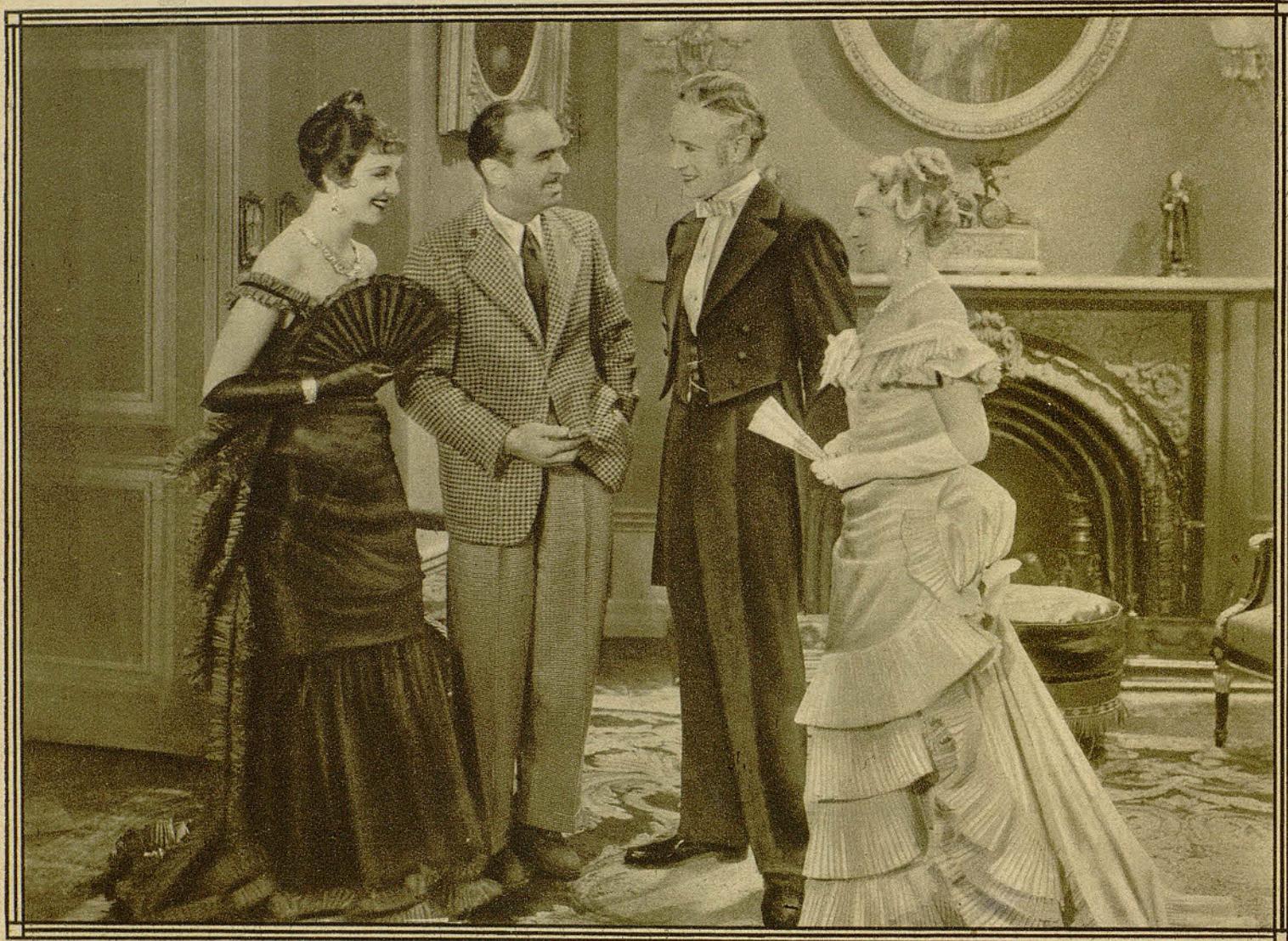
Seguramente que en mi vida no volveré a

Durante la comida, ella y Douglas estaban sentados de lado, y a menudo sus manos se encontraban: realmente estaban enamorados y no se daban vergüenza de demostrarlo.

Todo era muy sencillo en su casa, pero bien hecho y agradable, y quién sabe si porque en aquellos tiempos estaban de moda en Hollywood los muebles recargados tapizados de terciopelo de estilo pseudo español, es que aquella decoración sencilla a base de cretonas claras, daba sensación de bienestar.

La conversación era también diferente de la usual entre los elementos de la tierra del cine: se interesaban por todas las cosas y hablaban de los acontecimientos de los países extranjeros.

Después de cenar solíamos proyectar un



He aquí a Mary y "Doug", sonrientes, cuando ya pensaban en su divorcio.

«bungalow» de Beverly Hills; entonces era un sitio tan salvaje y desurbanizado, que al dirigirme allí en algún momento temí que el chófer no lo encontrara. Primero nos desorientamos un poco, pero luego nos encontramos delante del hotel de Beverly Hills y allí encontramos también quien nos guiara. Para volver a casa, el matrimonio Douglas me cedió su coche hasta Sunset Boulevard, pues no era prudente ir con un coche desconocido por aquellos barrios y tan de noche. Además, todas las veces sucesivas que sola o con Mary corría por aquellos parajes, solía esconder los anillos y collares debajo de la estera del automóvil por si sucedía algo.

La primera cosa que me llamó la atención en Pickfair, fué la entrada del jardín. Se llegaba a la casa a través de una pérgola, al

ver una mujercita y esposa de aire tan infantil como Mary; tenía la apariencia de una chiquilla de catorce o quince años y, aunque bellísima físicamente, muy niña. Me sorprendió su talla tan pequeña, seguramente porque la talla media de las chicas inglesas es de 1,60 metros. Me recibió muy cariñosamente, comprendió que yo tenía que encontrarme muy sola en un país desconocido y sin amigos; así es que me encariñé con ella desde el primer momento.

Mi sorpresa no cesó nunca escuchando aquellos labios de chiquilla que sabían decir ideas juiciosas; a todos chocaba la inteligencia de Mary, su sentido común, su intuición y dignidad. Sus ojos eran como luces y su pequeña cara expresaba, no obstante, carácter y decisión

film. ¡Qué agradable el contemplarlo desde un sofá confortable y con los pies metidos entre pieles! Siempre se tiene frío viendo películas.

La pantalla colgaba de la última ventana. Douglas y Mary siempre se sentaban juntos, y algunas veces aquella muñeca, cansada ya, buscaba el reposo en el hombro de su esposo y él la sujetaba como a un chiquillo.

Me sorprendió también la adoración que Mary sentía por su madre: le telefoneó dos veces durante aquella noche.

Charlie Chaplin venía a menudo a la reunión; nunca éramos más de seis o siete, pero qué animación nos procuraban Douglas y él. A veces nos hacían reír tanto, que temíamos por nuestra salud: todos nos sentíamos amigos y reímos ingenuamente.

Yo, en mis viajes, no he vuelto a encontrar nadie que sintiera el mutuo afecto que ellos dos sentían.

Fueron conmigo los mejores amigos, simpatizando siempre con mi preocupación de dar mayor realidad a las películas que estaban haciendo. Douglas había terminado de realizar «The mark of zorro», uno de los films más interesantes que se han representado en la pantalla, y empezaba «Los tres mosqueteros». Mary hacia «The little lord Fauntleroy». Yo no podía soportar este film, porque en él representaba ella dos papeles: «Dearest» y «Fauntleroy».

No hay ningún artista que pueda interpretar dos papeles, sin que haga disminuir el valor emotivo y real de los personajes. El sentido de realidad se pierde totalmente, y el público sólo muestra su admiración por la inteligencia que demuestra y sólo siente curiosidad para saber cómo se ha hecho el truco. Estoy segura que Mary sintió también algo muy íntimamente desagradable al ver su capacidad, su emoción y personalidad dominada por la fría habilidad de una técnica.

Otro motivo de admiración por Mary fué la maravillosa manera cómo aprendió el francés; después de un año de media hora diaria de lección, Mary hablaba el francés perfectamente, tanto por lo que a la pronunciación afecta, como gramaticalmente.

Hicimos juntos la travesía a Europa; creo que era la segunda vez que Mary venía, y fué espléndidamente recibida en todas partes. Mary Pickford se portó siempre bondadosamente. Pickfair cambió de aspecto después del regreso de este viaje; lo decoraron nuevamente con lujo un poco al estilo francés, y todas las celebridades y todos los entusiastas amigos de Europa, pasaron temporadas con ellos. Era verdaderamente excepcional su hospitalidad.

Cuando abandoné Hollywood, Mary y Douglas seguían siendo los mismos de siempre; viviendo en aquella intimidad que acabó de explicaros, uno junto al otro en las horas de la comida, y defendiendo su «hogar» de la vida de sociedad.

Recuerdo que una vez, en una gran cena que tuvo lugar en los Angeles, yo estuve sentada al lado de Douglas y éste me confió su disgusto porque su mujercita se había colocado tan lejos de él.

Una de las pocas veces que comieron en

el restaurant, fueron invitados por mí a una reunión que yo di en Ambassadors, con ocasión de haber yo invitado a una antigua amistad mía: la duquesa de Sutherland; no les vi bailar ni una sola vez; creo que no bailaban nunca. Sólo un día vi a Mary bailar con su hermano.

Como podéis haber visto, esta pareja vivía en el perfecto ambiente que ellos habían sabido crearse: se interesaban por el trabajo de todos y por el progreso de la industria cinematográfica en general. Sus miras iban más allá del horizonte de Hollywood, y por eso también eran allí considerados como el rey y la reina del país.

Recuerdo que una noche que estábamos sentados en la «vara» después de cenar, nos llamaron la atención dos siluetas que avanzaban medio escondidas por un lado del jardín. Douglas nos indicó a Mary a mí que entrásemos en la casa. Quien no conozca Hollywood y los vagabundos que por allí merodean en busca de ocasiones, no comprenderán lo peligroso que fué el caso.

Douglas, con enviable serenidad, se dirigió a ellos con aire jovial, diciéndoles: «Chicos, ¿puedo serviros en algo?». Se quedaron tan desarmados con esta pregunta, que fuese cual fuese su intención, se marcharon. Douglas les dió algo de dinero y volvió con nosotras satisfecho de haber puesto de relieve la personalidad de «Doug» héroe.

Podría contaros aún muchas cosas simpáticas de esta pareja, que parece tener por ideal la belleza y el trabajo. Nunca los chismes desagradables de Hollywood profanaron aquel ambiente.

Durante todo el tiempo que yo trabajé pa-

ra el cine, ya en la Paramount, ya en Metro-Goldwyn-Mayer, tanto Mary, Douglas como todos sus amigos, tuvieron conmigo toda clase de atenciones y amabilidades.

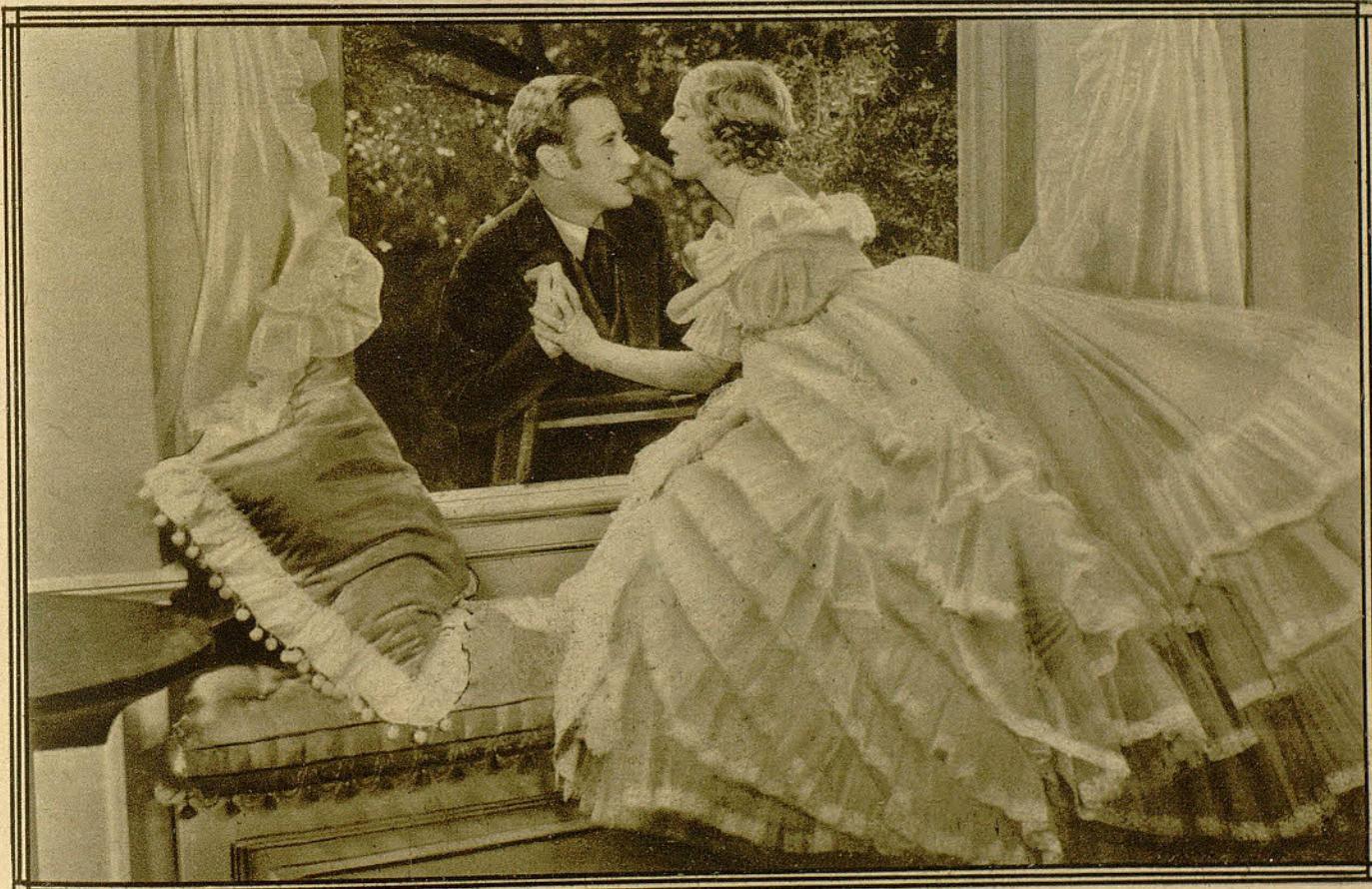
Entonces Douglas interpretaba «The Thief of Bagdad», y Mary estaba orgullosísima del trabajo de su marido. La única cosa que ambicionaba era un film donde pudieran trabajar los dos juntos. Mary quería compartirlo todo con Douglas.

¡Y qué celoso estaba él de su mujer! Recuerdo que una noche estando sentada en el «boudoir» de Mary, contemplando desde detrás de los cristales aquel paisaje suave, me sentí invadida de un deseo de confidencias, y dije a Mary: «Qué ilusión haber logrado que tu marido tenga todavía celos de ti!». «Sí—dijo Mary—; además Douglas me ha dicho que jamás debe haber la más leve sombra entre nosotros. Es así únicamente como podremos ir siguiendo nuestro camino sin dejarnos de la mano.»

Douglas en aquel momento se acercó a nosotras, pasó el brazo por el tallo de Mary y se la acercó dulcemente. Entonces yo les dejé.

Hollywood, 1934.

Mary
Pickford
y
Leslie
Howard
en
una
escena
amorosa
de
«Secretos».
el
film
de
Artistas
Asociados,
estrenado
con
éxito
reciente-
mente.



MAE WEST, UNA MUJER DE CARNE Y HUESO

Las heroínas de la pantalla suelen ser neurasténicas—dice André R. Maugé en una importante revista profesional francesa—. Debilitadas por regímenes implacables, pasean lúgicamente sobre un cuerpo flexible, un rostro marchito, donde los ojos, pudiendo apenas sostener el peso de las pestañas, viven sólo una vida febril. En las situaciones más vibrantes, en las más trágicas circunstancias, apenas dejan escapar una lenta sonrisa o algunas palabras irónicas, pronunciadas con voz sorda y gutural. Parecen ignorar el estallido de la risa y los rápidos movimientos juveniles. Abandonadas entre los almohadones de los divanes, no encuentran alguna energía sino para enrollarse como lianas alrededor de un hombre, o para prolongar durante minutos enteros besos glotones y perversos, semejantes a extraños sobresaltos voraces de raras flores carnívoras.

Y he aquí que en este lado tranquilo de introspección y de neurosis donde la Garbo, la Dietrich, la Crawford, flotan como románticos nenúfares, ha caído una piedra salpicándolo todo en torno suyo: esta piedra es Mae West.

El encanto de Mae West está en los antípodas del indiferentismo disfrazado de superioridad, de la enfermiza languidez que son las armas habitua-



LA ESCOCESA
COTILLERIA ORTOPEDICA

133 HOSPITAL 133
TELEFON 20433
BARCELONA

ESCOLIOSIS DORSAL

L'ESTETICA DESPRES
DE LA CORRECCIO

CORRECCIO AMB LA
COTILLA ESPECIAL
LA ESCOCESA

MASANA



Mae West, la nueva y brillante "estrella" de la Paramount.

les de las más atractivas figuras femeninas del cinema. Esta actriz teatral, célebre en Broadway y llegada tardíamente al cinema, donde un éxito inmediato la esperaba, es lo que a principios de siglo se llamaba «una hermosa mujer». Posee ese cuerpo suave, carnoso que se adivina perfumado, estas curvas opulentas y firmes que admiraban nuestros abuelos, antes de la era de las caderas estrechas, el pecho de efebo y los módales masculinos. Según los cánones actuales, Mae West es gorda, y sin duda parecería ridícula en un traje de sport al lado de las esbeltas andróginas de hoy día.

Mas apenas se pone el largo corsé de brillante raso, las voluminosas toilettes complicadas del ochocientos, vemos renacer una imagen desaparecida, la de la mujer de otros días, adornada

(Continúa en "Informaciones")

"La canción del paria"

I

(De la película Fox, cantada por José Mojica, "La melodía prohibida").

Mod.^{to}

CANTO

PIANO

Pa-ria

náu-fra-go hombre sin fe que no sa - be don de i -

rá un fra-ca - sa - do en la vi - da so -

- lo es, sin es-pe - ran - za ya

La publicidad mejor realizada y la que le producirá mayores rendimientos, es la que usted haga en

Popular Film

SUEÑOS - RISAS - LÁGRIMAS

Hoy también vas al cine. Ocupas tu butaca. Apagada la luz, comienza a desfilar una serie de imágenes: mil, dos mil, cien millares. Fotografías inmóviles que, al unísono, sintetizan movimientos, escenas. Las escenas, desarrollándose y entrelazándose en forma conveniente, forman el conjunto de una trama. Una unidad fantástica.

Sueñas con lo que nunca podrás alcanzar. Amas lo imposible. Querrías sufrir sus dolores a cambio de alcanzar su dicha. Querrías salirte de la monotonía que te abruma. Sentir un gran amor, viajar, habitar lujosísimas mansiones que envidiaran príncipes orientales, ser admirada.

Es el sueño de un día, continuación del de ayer, prólogo del que mañana no marcará variación alguna. Sueños y más sueños producidos en la fábrica de celuloide por una cajita mágica, de la cual salen, como por arte de encantamiento, las fantasías a millares. No podría yo añadir nada a lo que ha dicho Ehremburg sobre esta cuestión.

Ya que he citado a tal autor, permíteme un corto parentesis. ¿Verdad que no has leído su obra, la que trata de esa fábrica maravillosa? Te advierto que es tan atractiva y fácil de leer como una novela. Más aún. Aunque tenga cierta propensión a generalizar con exceso. Y continúo.

Toda tu vida la constituye el tránsito de la pesadumbre de todos los días a las elevadas cimas de las fantasías embragadoras.

Dos horas de ensueño. Veintidós de un rosario de insoportables detalles que aguantas apenas ante el recuerdo de la cinta.

Toda tu vida. Te columpias del uno a la otra. Y no unos meses. Todos los meses, todos los años. Después de haber pasado el tiempo de las ilusiones de color rosa. MÁS AÚN. Pobrecita; te agotas en ese deseo continuamente insatisfecho. Cada día y cada semana estás tan lejos como siempre de tu meta. No has avanzado un paso.

Las ilusiones se van recogiendo en un rincón de tu corazón, dándote el calor que necesitas; es la única llama que arde en él. Vivirás una vida como las de otras mil que no conocen las maravillas que se hacen en América y París, ni sus galanes, ni sus esplendores. Al final no lo has perdido todo, porque nada tenías y nada habías conseguido.

Tu corazón, amiguita, no te quiere a ti solamente, es generoso, y ama a los demás hombres. Para darle satisfacción, no dejas de acudir a compartir las penas de los demás, sufriéndolas un poco.

Lloras entonces con las mil y dos tragedias domésticas del protagonista de aquella cinta, de las cuales él tan sólo tiene la culpa. Te emocionas profundamente ante un largo párrafo, en el que, acompañando sus palabras de unos movimientos desaforados de los brazos, te cuenta sus cuitas. Cuitas que no le puedes remediar y que no le interesan más que a él. Pero, son extraños estos personajes del reino del cine; tiene necesidad de que los públicos de todos los países y de todas las razas se lamenten con él en todos los idiomas posibles. Todas las espectadoras de tierno corazón, así es el tuyo, agotan el pañuelo con sus lágrimas—según mi parecer, estas lágrimas proceden de la fusión de su corazón de manteca—. Tú lloras murmurando en perfecto castellano: «Qué desgracia!». Al mismo tiempo que una francesita exclamará: «Il est bien malheureux», y una muchacha de Nueva York llorará: «The misfortune of the unhappy boy».

Claro que no siempre estás de ese humor, exclusivo para los días de fiesta. Al contrario, muchas veces, ¿qué te importan a ti los dramas de los demás? Tienes bastante con los tuyos. Quieres que se volatilicen las preocupaciones, desapareciendo al suave calor de la lámpara cinematográfica. Nada mejor en-

tonces que Buster Keaton, Harold, Laurel-Hardy o Summerville. Preferirás a uno o a otro. Quizá sea Charlot tu favorito. Ese pobre hombre medio tonto que se mete en todos los fregados, y que no lo es del todo, puesto que se sobrepone a ellos.

De cualquier manera, no quieras hoy ir a remolque de los sufrimientos ajenos. Quieras reírte con las payasadas de Pamplinas, carcajada limpia, que es la única forma posible de festejar los regocijantes acontecimientos que transcurren en la pantalla.

«Qué dices?... ¡Ah! Sí. «Que los films de técnica son verdes y no puedes verlos.» Muy notable la contestación. Para eso me molesto en hablarte. Para que me vengas con una respuesta demostrativa de que no distingues de colores, que no sabes cómo son las películas que no has visto y, por último, que no me comprendes. Todo lo cual, reunido, se resume diciendo que estoy perdiendo el tiempo. Yo no hablaba para nada de unas películas o de otras. Yo hablaba de ti, caso igual al de aquella otra que lee novelas y a la de más allá, que ni va al cine ni lee novelas. La reforma (que ni he sugerido) era tuya y no del cinema. En vista de lo cual

renuncio a darte la fórmula que te abrirá las puertas de la vida. Vivir cinco veces más. Fórmula que no existe. Sí escribiré, en cambio, orientaciones aplicables a cada caso personal. Eso te has perdido.

Pero, en fin, espera un poco, repara en lo que todavía quiero decirte, que acaso te hiera por otro lado.

Cuando empiezas a envejecer, te quejarás de las primeras arrugas, tratarás por todos los medios de disimularlas y, sin embargo, tienes en tu mano el remedio para prolongar la tersura de tu cutis, para amortiguar las arrugas. Proceden de tus lloros y de tus risas. La acción química de las lágrimas deja su huella en el cutis. La acción mecánica de los «pucherones» que haces al llorar y de las violentas contracciones a que son sometidos los pliegues de tu cara al reírte; he aquí tus arrugas.

Por tanto—sin moralizar—, no llores, no risas, no sueñes.

Reserva tus sueños para un ideal elevado. Ríete alguna vez de tus tragedias. Guarda tus lágrimas para mejores ocasiones.

Domina tú al cine, no te domine él a ti. Que sea servidor y no dueño, que de los hombres recibió su vida y recoge su aliento.

ALBERTO MAR

Los amores de Enrique VIII en la pantalla

La historia, frecuentemente difamada, se ha ocupado hasta tal extremo de los desgraciados amores de la vida del rey Enrique VIII, que el aspecto intríngante y vital de su carácter como intensamente humano, amigo de placeres y como rey fanfarrón, ha sido pasado casi completamente por alto.

En este elemento de pura humanidad que da la tónica de la notable caracterización del «bluff King Hal», como le llaman familiarmente los ingleses, presentada por Charles Laughton en «La vida privada de Enrique VIII».

Pruebas fehacientes apoyan la afirmación

de que este famoso Tudor estableció con sólidos cimientos la supremacía de Inglaterra en el mar, hecho al que se alude al principio del film. Otro aspecto del carácter de este hombre único, aparte de su amor por la pompa y la ostentación, su orgullo por su posición de dominador de Inglaterra, y su fidelidad hacia las tareas que su gobierno le imponía, es el de sus atléticas proezas, en las cuales su ideal, siempre alcanzado, era sobrepujar a todos. Una idea de sus condiciones físicas la dan las medidas de su armadura, que se conserva todavía en la Torre de Londres, la cual consta de 235 piezas, mide cerca de dos metros de altura y pesa 40 kilos, que no es poco si se añade al peso propio de un hombre de tan gigantesca estatura.

«En cuanto a su educación», declara Charles Laughton, «mi detenido estudio de todos los detalles posibles referentes a la personalidad de esta importante figura, me reveló algo interesante. Deseaba yo realizar una caracterización auténtica y sincera de un hombre dotado de tan humanas y amables cualidades, pues debió tenerlas para lograr la considerable popularidad de que gozaba».

«No sólo era un gran políglota y un músico completo—compuso dos misas enteras, una de las cuales se ejecuta aún hoy con frecuencia, además de numerosas composiciones seculares cortas—, pero era muy liberal en el mecenaje de las artes y en la protección a los hombres de cultura y saber.

«En realidad—se asegura que dijo un día hablando con lord Montjoy, poco después de su ascensión al trono—, sin ellos yo no existiría.

«Este es el frívolo y mejor aspecto que he tratado de hacer que constituyese la base de mi interpretación. Ciertamente, su carácter sensual y capaz de mostrar gran crueldad, está inextricablemente entrelazado con estos otros elementos, pero mi esfuerzo ha consistido en mostrarle más como hombre que como el despota que ha sido a menudo considerado.»

Las figuras de cinco de las seis esposas de Enrique VIII están retratadas en «La vida privada de Enrique VIII», por Merle Oberon, que encarna a Ana Bolena, Wendy Barry (Jane Seymour), Elsa Lanchester, esposa de Laughton (Ana de Cleves), Binnie Barnes (Catalina Howard) y Everley Gregg (Catalina Parr).



Peluquería para Señoras

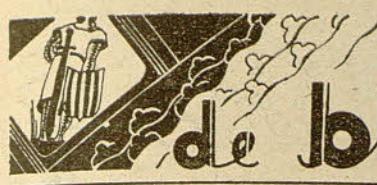
PERMANENTE ONDULACIÓN

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 15754



pantalla
de barcelona

ESTRENOS

Coliseo: "Un ladrón en la alcoba"

PARA Lubitsch, el realizador de este film de la Paramount, el cine no tiene secretos. Con un asunto cualquiera, de carácter dramático o de índole cómica, de matices realistas o de una irreabilidad exagerada, Lubitsch es capaz de realizar una obra bellamente cinematográfica y se salva siempre, con el más alto decoro artístico, su responsabilidad de director.

Esta es la impresión que se saca ante «Un ladrón en la alcoba».

Si analizáramos este film sacaríamos la conclusión de que es una fantasía incongruente, una escapada al humorismo sin el más pequeño contacto con la realidad. Y esto es lo asombroso, que sin una acción lógica, sin una vibración de realidad, Lubitsch ha hecho una comedia original, moderna y de tonos humorísticos.

Los personajes juegan esta fantasía con una naturalidad asombrosa y podían ser identificados entre los que se mueven en la sociedad actual como prototípos de una serie de ellos.

Esta manera de presentar y dar vida a las figuras de «Un ladrón en la alcoba» es otro de los aciertos del director alemán, que nos hace olvidar que todo lo que está ocurriendo en la pantalla es completamente falso y absurdo.

La ironía y la sátira son también elemen-

tos de la cinta que ponen una sonrisa inteligente en los labios del espectador de espíritu cultivado.

Todos los intérpretes están admirables: Herbert Marshall, en el tipo de estafador; Miriam Hopkins, en una figura femenina, graciosa y llena de picardía; Kay Francis en el papel de millonaria, que traza con elegante naturalidad; Charles Ruggles y Edward Everett Horton, en los personajes de perfil cómico.

El público acogió el estreno de este film con simpatía y aplauso.

Capitol: "Crepúsculo rojo"

LA guerra submarina alcanza su máxima expresión cinematográfica en esta película de la Ufa.

La tragedia de los que combatieron en el fondo del mar logra aquí un intenso dramatismo, unido a una serie de imágenes bellísimas, de espléndidas fotografías, que patentizan la superioridad lograda por la técnica del cine alemán.

El torpedeoamiento de un acorazado, es una de esas escenas impresionantes que no se olvidan fácilmente después por su perfecta realización y por la impresión que produce.

Gustav Uzicky es el animador de este film de la Ufa, que lo clasificaría, si no lo estuviera ya, entre los grandes directores.

«Crepúsculo rojo» mereció la aprobación unánime del público.

aún de impresionar nuevos films que tengan por marco la actual estación invernal.

“La batalla”

DE París nos llega la información de que Ibérica Films ha adquirido los derechos exclusivos para España del film «La batalla», obra maestra de Claude Farrére, interpretado por Annabella (la heroína de «París-Mediterráneo») y Lucien Boyer.

Pronto daremos más detalles referentes a esta importantísima producción.

Las películas dobladas en español

DE los estudios Trilla hemos recibido la noticia de que ya está muy adelantada la sincronización en español de los films «El ordenanza» y «La novela de una noche», dos películas que Ibérica Films estrenará próximamente.

A la opinión cinematográfica

LA Asociación Profesional de Artistas Cinematográficos (San Pablo, 52, principal), entidad legalmente constituida, cuya finalidad concreta es la formación y engrandecimiento de la producción cinematográfica, al entrar en una nueva y decisiva fase de su actuación, hace un llamamiento a todos los elementos cinematográficos y afines a este arte que, reuniendo dotes de capacidad y solvencia, puedan aportar a nuestra obra ese concurso que tanto necesita nuestra cinematografía nacional, que ha de ser obra de todos; cada uno con su función minuciosa y específica. La perfección es cuestión de detalle. Y eso es lo que falta.

Hasta ahora hemos tenido bastante con el director, el celuloide, la luz, una cámara y algo que poner delante de ella. Tenemos que fragmentar—y esa es la labor—infinitamente esos factores. Y luego, capacitarlos ilimitadamente para que su competencia en la materia sea de una autoridad indiscutible.

Nosotros entendemos, además, que debe crearse la idea, darla forma, exponerla y esperar a que la moneda ruede a sus pies y se ponga a su servicio. Esa es la manera de hacer cine digno, que acredite ante propios y extraños. Obrando en contrario, o sea teniendo una moneda, poner uno a su servicio su idea, dándole su forma, se obtienen catastróficos o desorientadores e inesperados resultados.

Evitar eso y alcanzar aquello es nuestra suprema aspiración.

Aspiramos a crear un cuerpo disciplinado de especialistas en cada una de las complejas funciones que integran la edición de un film.

Nuestra imaginación y temperamento latino sienten el arte; no demos reposo a nuestra actividad para revelar la fuerza creadora, hasta ahora latente nada más, de nuestra capacidad.

Literato, músico, pintor, artista, concomitante, en fin, con la cinematografía: la Asociación Profesional de Artistas Cinematográficos te necesita. Aporta tu esfuerzo a esta obra común de la que todos hemos de salir beneficiados.

Fredric March tiene que dejarse crecer el bigote para una interpretación

FREDRIC MARCH, que anduvo rasurado en sus cuatro últimas películas—«El signo de la cruz», «Reina el amor», «El águila y el halcón» y «Una mujer para dos»—, ha vuelto a cultivar, por exigencias del arte, el bigote que lucirá en «Cuanto soy».

En esta película, dirigida por James Flood, toca a Fredric March el papel de ingeniero y catedrático. Sus compañeros principales de reparto, son: Miriam Hopkins, George Raft y Helen Mack.

NOTICIA

Del Concurso de la "Asociación de Cinema Amateur"

AVISO IMPORTANTE

ACCEDIENDO a la petición que le ha sido formulada por un numeroso grupo de socios y amigos, la «Asociación de Cinema Amateur» ha aplazado la fecha de admisión de films para el Concurso que terminaba el 31 del actual, hasta el 15 del próximo febrero.

Así tendrán tiempo los concursantes de dar el último retoque a sus producciones, y

«La Hermana San Sulpicio» va a ser llevada a la pantalla sonora. La dirigirá Benito Perojo y será distribuida por la casa Balart y Simó.

Los protagonistas, o alguno de ellos por lo menos, no serán los mismos de la versión muda.

Se rumorea que Adolf Trotz, el ilustre director alemán que ha dirigido «Alalá», va a empezar en breve otro film en España.

Pero lleva tan secreto sus trabajos, que no hemos podido vislumbrar siquiera el título del film ni el nombre de ninguno de los artistas que actuarán bajo la dirección de este célebre «metteur».

Llega a nosotros la noticia de que va a formarse una empresa editora de películas de gran envergadura y con una orientación netamente española.

Aunque conocemos los nombres de los principales animadores de este proyecto, y éste mismo, en sus líneas generales, no estamos autorizados aún para decirlo.

Pero seguramente podremos hacerlo muy en breve y con toda extensión, ya que la



Los amores de Clark Gable

(Continuación de la página 6)

dades pequeñas de las que nunca habéis oido hablar. Un largo camino, con unas horas de reposo por las noches, veinticinco dólares a la semana, cuando trabajaba, y cuando no, muriéndome de hambre.

»Durante este período, desde los diez y siete a los veinticuatro años, me pasé el día en los carros y las noches en las tablas. Encontré muchas mujeres durante estos años, pero casi todas han quedado borradas por el olvido; sólo recuerdo alguna.

»Elsa, una chica menuda, maliciosa y viva, con los ojos azules, el cabello negro, graciosas como una muñeca de Dresden. Vivía en una ciudad del Mississippi. La recuerdo particularmente por un deseo extremado que tenía de probarme su sinceridad. Ella fué de las pocas personas que pareció creer en mi éxito como actor: se preocupaba mucho de mi felicidad; me lo probó muchas veces; no lo he comprendido hasta más tarde, pero no lo olvidaré fácilmente.

»Alice, otra mujercita pequeña; procedía del Sur, y su acento me llamó la atención desde un principio; tenía una movilidad de cara que me gustaba; el gesto que más recuerdo es el de su nariz; cuando reía ponía la punta de la nariz hacia arriba, lo que le daba una expresión extraordinaria de alegría; cuando veo reír, siempre la recuerdo. Tenía además dos hoyos en las mejillas y la boca muy graciosa; no olvidaré nunca el úl-

timo vals que bailamos. Fué en un pabellón muy pequeño, cerca de un lago; tocaba una orquesta negra, todas las luces eran suaves, bajas... Nunca olvidaré aquel vals, aquella sonrisa, aquellos hoyos.

»Otras muchas hay cuyo recuerdo me cuesta tanto de olvidar, como me costaría recordar a otras. Algunas fueron simplemente amistades, muy pocas llegaron a algo novedoso y finalmente, cuando llegué a trabajar en alguna ciudad de categoría, me encontré con mujeres cuyo único «appeal» residía en su dudosa atracción física. Conocí todas las posibilidades amorosas de un actor en una noche de representación, y descubrí que para el actor que pasa tantas horas en escena provocando emociones, le es muy fácil continuar haciendo lo mismo fuera de las tablas. Yo lo he hecho, y no me sabe mal. Creo que las mujeres me han enseñado mucho de la vida, pero todo se acaba más o menos tarde: me refiero a esta especie de juego de amor, y llega el momento de tomar la vida y el amor en serio.

»Esto llegó para mí a los veinticuatro años; fué entonces cuando encontré a la que fué mi primera esposa: Josefina Dillon. Cuando la conocí no representaba en la escena, pero había representado hasta dos años antes de que yo la conociera. Ella me proporcionó algo que las otras no me habían proporcionado: un constante amor e inspiración. Nuestra vida de matrimonio, no obstante, duró muy poco y debo confesar que fué por mi culpa; después de una separación de pocos años mi mujer obtuvo el divorcio.

Algunos se apresuraron a decir que la culpa de nuestro fracaso matrimonial era la diferencia de edades; efectivamente, yo era demasiado joven todavía, ella era mayor que yo; pero yo no creo que la edad tenga nada que ver en el matrimonio; tiene relación con algo más profundo.

»Cuando llegué a Hollywood me casé por segunda vez; mi esposa actual había estado ya casada en los tiempos en que yo también lo estaba. Ella posee todo lo que puedo desear de una mujer, y espero que este matrimonio será el último para los dos. (En éste, como en el primer matrimonio, la esposa es mucho mayor que Clark Gable.)

»Nada tengo que deciros de las mujeres que me hicieron el honor de ser mis esposas, a no ser que las dos se han apartado completamente del tipo de mujer «standard» que yo calificaba de mujer ideal. En un aspecto las dos han sido muy diferentes de las mujeres que me gustaban en plan de «mioche». Las dos tenían una talla mayor que mediana. En los demás detalles de pelo, ojos y personalidad, las dos han correspondido a mi gusto de siempre.

»Con esto termino lo que yo puedo deciros respecto a las mujeres, y espero que al contestar esta delicada pregunta no he ido más allá de los límites que impone la corrección. Me gusta el juego noble, y espero que lo tengo. Esta es la primera y la última vez que he hablado de esta materia públicamente. Considero las mujeres como una parte mía y real de mi vida, pero no como una parte de mi carrera.

Mae West, una mujer de carne y hueso

(Continuación de la pág'na 16)

con todos los atributos de una moda antiguada y deliciosa; la figura de la mujer no endurecida por los sports y quemada por el sol, sino blanca y suave piel, redonda de formas, con ese delicado atractivo de las porcelanas, de las cosas tiernas y frágiles. La mirada, desacostumbrada, acaricia con curioso placer este escote encantador, este busto espléndido y blanco como la nieve, del que parece mostrarse orgullosa al ofrecerlo como principal atractivo entre los del traje, ornado de encajes, bordados y perlas.

Mas aún no es esto lo principal. A esta figura regia se une un buen humor vibrante,

desbordante de salud y que rebosa en palabras alegres, en risas francas, en ocurrencias acerbas y cínicas. Una vitalidad inmenible se desprende de esta mujer robusta que no se asombra de nada. La sentimos voluptuosa y bien alimentada, pronta al placer, libre de inquietudes, indiferente a la duda, al escrúpulo, al remordimiento... Y de pronto, después de admirarla, las deliciosas criaturas anémicas que hasta ayer admiramos nos parecen débiles, sin color, aburridas, inútilmente complicadas...

Mae West, después de haber debutado triunfalmente en un papel episódico de «Noche tras noche», acaba de causar una revolución en «Lady Lou». El asunto de este film Paramount es la historia de una cantante de café concierto de fines del siglo pasado, adaptado de una obra de la cual es ella la auto-

ra y que tuvo un éxito resonante en Nueva York. En este film tenemos ocasión de admirar una Mae West resplandeciente de diamantes y de una belleza de flor espléndidamente abierta bajo el alto peinado lleno de complicaciones y los grandes sombreros adornados de plumas lloronas. Y el eco de la risa que provoca su humorismo brutal ha atravesado el Atlántico.

Esta mujer extraordinaria, ¿va a renovar la moda? He aquí algo que no puede decirse. El elemento femenino permanece fiel a Greta Garbo y a la línea. Pero los hombres parecen volver a encontrar con entusiasmo un ideal perdido, que tal vez creían desaparecido para siempre. El porvenir nos dirá si esta curiosa intromisión de lo retrospectivo está llamada a crear por lo menos un nuevo estilo entre las sombras del cinema.

Una película modelo hablada en castellano

“UNA VIUDA ROMÁNTICA”

Es una comedia de ambiente social madrileño, una obra amable, fluida, de acción extraordinariamente animada, lenguaje puro, trama de sostenido interés, fina comedia, presentación elegante, decoración tan rica como lo refinado de Hollywood, y, por fin, calidad especialmente elogiable, una interpretación como no ha habido jamás en la pantalla hispanoparlante. Una mano experta, la del director Louis King, ha sabido imprimir a la acción un ritmo dinámico y al ambiente un extraordinario movimiento. Las escenas de conjunto en las vistas del baile de máscaras que aparece en los hechos, dan la nota perfecta en este sentido. El tono alegre de la comedia se sostiene con gallarda brillantez y la acción avanza invariablemente en interés. Cuidada en todos los detalles y concebida por su au-

tor y supervisor para la realización cinematográfica, esta película hablada en español aparece, pues, como una obra modelo en su género, cuyos valores se multiplican, a mí ver, precisamente por ser una película hablada en español.

La revancha de los actores hispanoparlantes

Hay que citar en primer término y con un saludo hasta el suelo esta vez, a la ilustre actriz Catalina Bárcena, que, en su cuerda habitual de cómica ingenua, de las tablas, llevada ahora a la pantalla con admirable finura, nos ha dado la medida exacta de una

Leer POPULAR FILM es estar informado del movimiento cinematográfico en todo el mundo.

intérprete cinematográfica. Es la figura radiante del conjunto, dentro del interés y de la gracia.

Gilbert Roland equilibra el tono algo forzado de sus expresiones habladas con su aplomo de experto actor cinematográfico. Y resulta un galán de primer orden. Mona Maris, nuestra compatriota, está en su papel. Y junto a ellos es de elogiar el trabajo de algunos actores, que ya habían figurado en películas en español, las primeras, sin alcanzar de ninguna manera la corrección que acreditan en la presente. Lo cual demuestra en su favor que no era falta de capacidad, sino falta de dirección, de organización, falta del firme criterio bajo cuya autoridad se ha construido esta película. Son María Calvo, Romualdo Tirado, Julio Peña, Paco Moreno, Juan Torena, Julia Bejarano, J. Martínez Pla y Fernando de Toledo, entre otros.

Y esta es la revancha, y ojalá se repita tantas veces como se lo merecen, de los actores hispanoparlantes.

—! Yo cargaré las escopetas! Vosotros dispersad! —! Mary empieza a tristesar febrilmente. John y el criado no perdían momento. Cuando una escopeta se vaciaba, encantaban otra llena. Y House, loco de rabia, veía como sus hombres caían.

IIIIX

—Si no sales entrearemos nosotros y no quedaría nadie para contratarlo.

El crítico comentó:

—No habla en bromas, jefe.

—Has oido, Mary? —preguntó entonces John.

—Sí.

—Sera mejor que habla con ellos.

—Sí. ¡Sílo te quieren para matarre! —exclamó Mary.

—Es que si entran te mataran a ti también.

—Si sales, saldré yo contigo.

—Y habrá tal energía y tal decisión en las palabras de Mary, que John comprendió que no habría medio de disuadirla de que lo acompañara.

Y aún agradó Mary para hacer más firme su decisión:

—No quiere vivir si para ello has de morir tú. Pre-
hero que nos maten a todos.

—Como quieras, Mary. Esperaremos.

Y en seguida se oyó la voz de House.

—Ha terminado el tiempo, Cartón. ? Sales?

—Y Mary comentó energíicamente a voz en grito:

—¡No! ¡No saldrá!

Immediatamente sonaron los primeros disparos de los bandidos.

— 48 — SECRETOS —

Mary dejó al niño sobre el colchón, y dijo con una resolución trágica:

—¡Vamos! Y cogió la escopeta del criado, y ella y su marido comenzaron a disparar contra los que intentaban desbarcar la pesca.

Huyeron éstos a refugiarse en las proximidades de la casa y Houser lanzó un rugido.

—¡Cobardes! ¿Dejaréis que se escape ese miserable de Carlton? Pero no, no se escapará.

Y arrastrándose, se deslizó hasta la casa. Trepó al tejado por la parte trasera. Encontró un

tragaluz, lo abrió y vió que John estaba debajo.
Una feroz sonrisa agitó todas las facciones de su

terrible semblante.
Dirigió su arma contra Carlton y apoyó el dedo en el gatillo.

Pero no contaba con que Mary, desde la habitación contigua, lo estaba viendo. Y antes de que él pudiera disparar su arma, la desesperada madre le envió un certero balazo que le alcanzó en plena cabeza.

Así fué como el terrible Jake Houser murió a manos de una mujer.

Sin embargo, no había salvación posible. Los de la banda eran muchos todavía y ellos solamente dos. Más tarde o más temprano hubieran caído en manos de los bandidos.

Mary y John lo sabían muy bien, aunque trataban de disimularlo para animarse mutuamente.

De súbito, gritó la esposa:
—Empieza a arder la casa.
John no contestó. Dejó a un lado la escopeta y abrazó a Mary.

—Seguro, porque los hemos ahorcado en los alrededores de la guardia.
—¿Vienen en plan de venganza?
—Vive a tu habitación, Mary.
—Cerrando ventanas y puertas.
—Lo envolví en colchones y almohadas, cuidando de que no le faltara la respiración, y lo coloqué en un rincón del cuarto, él más alejado de la ventanilla.
—En seguida volví al lado de su esposo.
—John y el chido hablaron sacado los riñones y las muñecas. Todo estaba dispuesto para la defensa. En las cercanías de la casa se oían las voces de los bandidos.
—¿En qué pudo ayudarte, John? —preguntó Mary.
—Lo mejor será que te vayas a tu habitación.
—De ninguna modo. Mi sitio es esta aquí, a tu lado.
—Y cuando Mary terminó de pronunciar estas palabras, tuvo que oír un grito de House.
—¡Sal de ahí, Carlton!
—Mary y John se miraron.
—Es House—dijo ella.
—Si, es House—repuso él.
—No salgas, John.
—Algo hemos de hacer, Mary.
—Esperar.
—Se volvió a oír la voz de los bandidos.
—¡Sal, Carlton! Y esta vez añadió:

—SECRETOS — 41

—Esos bandidos podrían haberme robado sin que yo intentara vengarme. Pero te han humillado a ti y eso han de pagarlo.

Había en sus palabras una resolución inexorable.

—Ten mucho cuidado, John.

—No te preocupes, querida. Más de diez propietarios están dispuestos a acompañarme.

—Aun así, ten mucho cuidado. ¿Me prometes que lo tendrás?

—Te lo prometo. Pero no podré regresar esta noche. El criado se quedará haciéndote compañía.

—Por mí no te preocupes.

—Eres tú lo que más me preocupa en el mundo.

—¡Oh, John! Bien me lo has demostrado.

Se despidieron con un beso y Mary le vió marchar desde la ventana.

Se había puesto el niño enfermo.
El criado fué en busca del doctor, un buen amigo de la casa, que examinó al enfermito detenidamente.

—¿Se curará? —preguntó Mary.

—Sí. Pero debe descansar. Mucho reposo. Cualquier excitación podría costarle cara.

—Que Dios nos ayude.

—Usted tampoco está todo lo bien que debiera estar.

—Estoy preocupada por mi marido. Se marchó hace dos días y aún no ha vuelto.

—Lo sé.

Fué Mary a acostar al niño en la rústica cuna, y cuando volvió se encontró con su esposo que regresaba. Experimentó una profunda alegría y se arrojó en sus brazos.

—¡Oh, John! Gracias a Dios que has vuelto.

XII

Y se dieron un apretón de manos.
— Gracias, doctor.
— Puede usted estar tranquilo. Le ayudare en eso y
en todo.

Mary y John contemplaban al pedoñuelo, en cuya

bocanita se dibujaba una sonrisa.

— ¡Ya sonríe, John! Mahana estuvo bien del todo.

— Eso creo yo también.

— Y como en la frente de Carlton seguía impidiendo

— aquella sombra de preocupación, Mary manifestó su

— extrañeza.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— Veras como todo sale bien.

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-

— jito esté bien?

— Pues no lo parece. Estás preocupaado por los

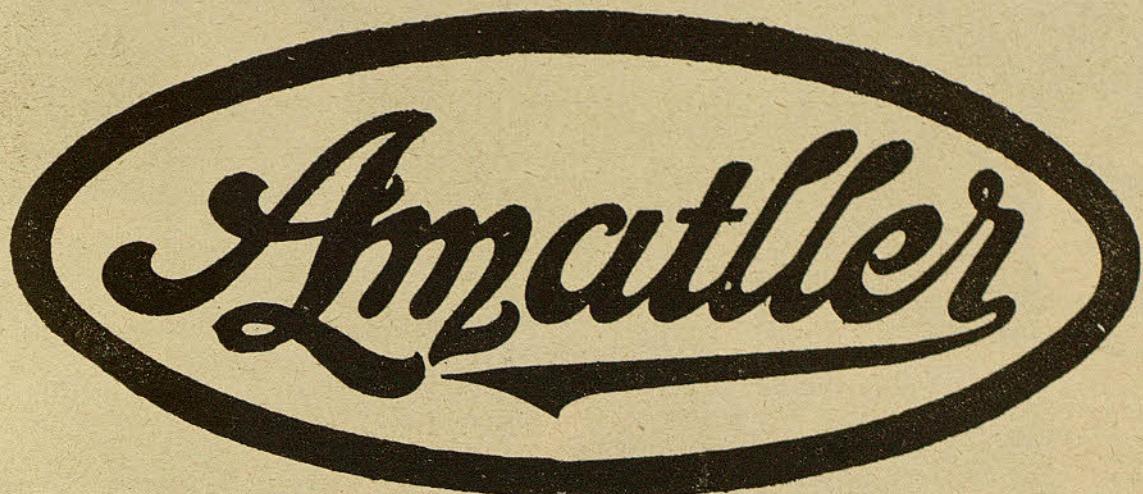
— bandidos?

— No. Si acaso un poco fatigado del viaje.

— ? No te alegras, John?

— Si. ? Cómo no he de alegrarme de que nuestro hi-</

Chocolates



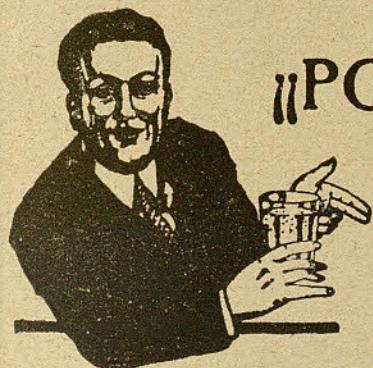
Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL



¡¡POR FIN!!

ENCONTRÉ LAS MEJORES Y MAS ECONÓMICAS

y las más indicadas para preparar en pocos momentos una excelente
bebida refrescante, que mitigará la sed y proporcionará un bienestar
general al organismo.

Se expenden en

VASOS cristal de 12 paquetes
para preparar 12 litros

CAJAS metálicas de 15 paquetes
para preparar 15 litros

CAJAS GRANDES de 120 paquetes para
preparar 120 litros

de la mejor y más económica agua mineral de mcsa.

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS:

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1
BARCELONA

popular - film

